



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA MUJER ANTE EL CALLEJÓN SIN
SALIDA: LA IRONÍA DE “CLARÍN”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
**LICENCIADO EN LENGUA
Y LITERATURAS HISPÁNICAS**

PRESENTA:
JOSÉ HERNÁNDEZ MALDONADO

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. PACIENCIA ONTAÑÓN SÁNCHEZ



FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, AGOSTO DE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre cuya semilla

ha dado buen fruto en mis hijos.

A María Esther con quien hemos cosechado buenos hijos:

Daniela, Lisset, Asdrúbal y Cid

La mujer ante el callejón sin salida: la ironía de “Clarín”:

INDICE

I – Marco de referencia

	Introducción.....	3
1	Leopoldo Alas “Clarín”	6
2	Método y aproximación a “Clarín” y sus cuentos.....	14
3	La ironía como recurso.....	19
	II – Las obsesiones por la femineidad:.....	22
	A) mundo ambivalente femenino	23
	B) Las mujeres amadas inexistentes.....	29
1	Las mujeres: amadas, crueles, egoístas y la mujer madre.....	33
2	La mujer ante el callejón sin salida de la moral	46
	III – Obras de análisis.....	51
1	La postura irremediable de la mujer.....	51
2	La mujer ideal para Leopoldo Alas.....	70
	Conclusiones.....	82
	Bibliografía.....	85

José Hernández Maldonado

Introducción

La obra de Leopoldo Alas, mejor conocido en el mundo literario por su sobrenombre “Clarín”, es un conjunto de estructuras y subtemas bastante interesantes. De todos ellos y para mi tema de análisis solamente seleccionaré aquellas obras, en particular cuentos o relatos, cuyo uso temático me ayude a documentar mis conjeturas y la postura que creo encontrar en la obra de Leopoldo Alas con respecto a las mujeres. Sería absurdo suponer que su obra completa tiene como único tema aquel que he escogido, el que me atrapó como lector. Es un escritor lleno de recursos y con temas universales su obra, ya sea periodística, en el cuento o relato así como en la novela. La división y relación de sus cuentos tiene mucho de mi personalidad y sus temas son los que yo pongo en una prioridad subjetiva. Selecciono aquello que creo que más lo resalta; en realidad resalta mi interés y su personalidad. Este interés busco llevarlo al mundo académico y tratarlo con todo el estudio que a continuación incorporo como parte de mi investigación, uniendo al lector y al intérprete que todo lector de una obra es, al decodificarla. Somos juez y parte cuando analizamos a un autor que se encuentra separado de nosotros en la vida y en el tiempo. Él, ya no puede ofrecernos una distinta versión de lo interpretado por el crítico, solamente su obra lo aclara. Tampoco es cierto que un autor vivo y contemporáneo sea fácil de interpretar porque su propia voz autoriza aquello que leemos. Es el lector un

atrevido, pero su analista un presuntuoso al creer encontrar más de lo que los otros miran en la obra.

En los cursos de Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México encontré la lectura y los primeros contactos en profundidad con la obra de Leopoldo Alas. Los temas y las interpretaciones son responsabilidad de mis juicios o prejuicios que sobre la obra y el autor poseo. La ayuda de mis profesores ha sido valiosa e invaluable por sus consejos al leer e interpretar las obras escritas; las vaguedades en la interpretación sobre el autor y las obras son bonos míos. Generosamente he recibido más de mis profesores de lo que yo les he devuelto en agradecimientos y en reconocimiento a su tiempo al oír mis interpretaciones y disculpar mis lagunas e ignorancia.

¿Por qué tratar a un autor que la crítica en general lo tiene instalado en un nicho generoso en la literatura no solamente española sino universal? Quizá por ello, porque lo anquilosado en la crítica no es propio de los autores sino de los que lo estudian bajo un mismo camino y estilo. La osadía es mucha y el riesgo igual, pero la intención es genuina. No busco derribar lo dicho sobre Leopoldo Alas: intento agregar otros puntos críticos sobre lo ya dicho. El intento se cierne sobre unos cuentos de Leopoldo Alas y no pretendo alcanzar con mis juicios la obra total del autor, pues ella es vasta y diversa; quizá sea posible posteriormente ampliar el campo de trabajo a otras creaciones, sea novela o cuentos, incluidos también sus

ensayos, estudiados escasamente, comparados con su narrativa, sobre todo su novela *La Regenta*.

Los cuentos que he tratado y analizado son: La Perfecta casada, La Mosca Sabia, Un documento, Doña Berta, Cambio de luz, El Centauro, La Yernocracia, Un viejo verde, El dúo de la tos. Todos fueron elegidos por la unificación de temas afines a mi interés y, por supuesto, porque cumplen con esta constante que se repite: las mujeres y el matiz crítico, que el escritor nos ofrece sobre ellas. En este conjunto de cuentos se hacen presentes las imágenes o ideas aceptadas comúnmente con carácter inmutable sobre la mujer. En las siguientes páginas presentaré los conceptos que se desarrollan sobre la mujer en los variados cuentos de Leopoldo Alas (Clarín).

I.1 Leopoldo Alas “Clarín”

Leopoldo Enrique García-Alas Ureña mejor conocido como “Clarín”, nació el 25 de abril en la ciudad de Zamora en el año de 1852, hijo de padres asturianos. Su padre Genaro García-Alas era terrateniente que vivió los oleajes de la política¹. Fue el cuarto de cinco hermanos. Su infancia y juventud la vivió alejado de penurias económicas. Estudió con los jesuitas en la ciudad de León en el colegio de San Marcos. Cuando en 1863 regresa a la ciudad de Oviedo, hubo un encuentro con un espacio que trazó el camino del joven Leopoldo, la biblioteca familiar.² Encontrará sus primeros libros: la literatura de los Siglos de Oro, San Agustín, *el Cantar de los Cantares*; obras que marcan al autor. En el periodo de los cinco años de bachillerato hace sus primeros textos literarios y críticos en un periódico manuscrito: *Juan Ruyz*. Publica aproximadamente cincuenta números de este periódico. Hace la carrera de leyes en dos años. Al licenciarse en Derecho en 1871 se traslada a Madrid para hacer su doctorado y estudiar Filosofía y Letras.

*“Pero cuando se da a conocer verdaderamente como periodista es en 1875 en el periódico democrático El Solfeo”.*³

¹ Los diferentes puestos y cargos del padre y ciudades en donde se asentó la familia lo podemos cotejar en: *Vida y obra de Clarín: entorno social y mundo estético*, en Pipá, Leopoldo Alas “Clarín”, edición y notas de Antonio Ramos-Gascón, Ed. REI, México 1987, 355 pág.

² Antonio Ramos-Gascón. P 17

³ Gonzalo Sobejano, *Clarín en su obra ejemplar*, Ed. Castalia, Madrid 1991, pág. 18.

Usó en este periódico por vez primera el seudónimo de “Clarín”. Pseudónimo transformado en apellido literario, reconocimiento y adquisición que le dio prestigio y temor a sus adversarios políticos y literatos.

En el campo periodístico y literario fue un gladiador de la pluma y un opositor de todos aquellos que él notó contrarios a sus ideas o enemigos naturales: disidentes ideológicos, letrados, etcétera; empero fue defensor de las causas consideradas justas para él y, a veces también, justas para los demás. Su ideal pedagógico fue:

*“formación del hombre entero, desenvolvimiento armónico de todas las facultades, bondad y alegría en el aprendizaje de la ciencia porque ésta es la verdad (sea la verdad lo que fuere), enseñanza filosófico-religiosa abierta y tolerante, progreso del alma individual a fin de que el individuo llegue a perfeccionar a la sociedad”.*⁴

Creía en todos estos conceptos laberínticos: llenos de empatías y contradicciones, hechas concepto por un mundo masculino, por hábito y norma.

Leopoldo Alas fue un autor circunscrito a un tiempo y pensamiento. En su época estaban dadas las reglas de conducta para las mujeres, sin estar escritas, en todos los espacios: en la sociedad, en la casa, el matrimonio, el amor, el sexo, etcétera. A finales de siglo las reglas en general evolucionaron junto con la sociedad y no fue

⁴ Gonzalo Sobejano, *op. cit.*, pág. 25-26

fácil para todos aceptar las inesperadas variaciones de conducta de la mujer. Algunos coincidieron con las modificaciones y otros las acataron, pero no toleraron en su inconsciente el estado novedoso de las mujeres. Protagonistas por diferentes medios y conductas, llegando a ser enemigas de los estilos marcados por tradición, estas mujeres no son apreciadas al romper el modelo habitual o tradicional. Leopoldo Alas, uno de ellos, entró en conflicto con esta forma femenina distinta de comportarse. La vida está clara y definida, en apariencia en un sobreentendido de roles y valores. La sociedad se regula por las leyes y se forma en el hogar con los papeles establecidos tanto para ellos y, desde luego, para ellas. Para ellas la formación discreta, sometida a la moral y la religión, la espera del matrimonio o de la elección con miras a formar un hogar. Es el mundo del premio, del castigo constante. Don Juan se sentiría complacido en ese mundo, es su medio natural. Ellos se atrevían a seducir y ellas con fortaleza resistían el acoso. Si aceptan el placer en sus variantes, son castigadas. La resistencia las transforma en abusivas y mezquinas. Para Leopoldo Alas la literatura es un referente y un espejo de la vida, en donde tarde o temprano se encontrarán los personajes y las personas; así, cuando castiga en la obra literaria lo ensaya para la vida misma. Clarín diseñó un modelo personal para la conducta de las mujeres. Este diseño fue elaborado con referencias de un entorno femenino y al parecer corregido por su ideal de vida. El mundo femenino diseñado en casa por la madre enfrentado al que encuentra con las mujeres reales en la vida.

Las expectativas inculcadas por su madre crearon un abismo entre el deseo y las reglas a seguir, una región dominada por sus experiencias y frustraciones. Francisco García Sarriá⁵ descifra las directrices que se encargan de marcar los rumbos posibles en el amor para Clarín: de acuerdo a sus expectativas, la vida se dividía en dos polos, aunque opuestos, manifiestamente atrayentes. García Sarriá los clasifica como: el *amor pagano* y la *herejía amorosa*. Francisco García Sarriá aclara sus términos:

“Amor pagano [...] consiste en darle plena legitimidad al elemento sexual del amor. Esta dirección aparece en conexión directa con los amores que tuvo Clarín con la prima suya [...] herejía amorosa propiamente dicha. Consiste ésta en que la seguridad buscada de que existe una divina providencia que rija el mundo no se halla más que en el amor de la mujer⁶.”

Leopoldo Alas desea el amor pagano por el encanto y placer mismo que tiene pero como hombre que sigue las reglas maternas decide vivir la herejía amorosa.

⁵ Francisco García Sarriá, *Clarín o la herejía amorosa*, Madrid, Ed. Gredos 1975

⁶ Ídem pág. 18

¿Cómo fue su vida en el amor? ¿Cuál es el origen de sus conceptos sobre la mujer? Conoció en su vida tres tipos de mujeres. La impronta fue profunda y fuerte. El primero: un amor apasionado con desigualdad social y económica como condimentos, cuyos opositores principales fueron la familia misma.

“Una rubia campesina de Avilés que trabaja en una aldea a pocos kilómetros de la casa solariega de los García-Alas [...] salta por encima de barreras sociales para acudir en las noches de julio a la cita con ella. Alarmas familiares, complicidad de criados, furtivas escapadas de la finca en la horas de oscuridad [...] Este <<incidente>> ocurre cuando el joven estudiante de derecho había cumplido los diecisiete años”.⁷

Mas, de acuerdo a Francisco García Sarriá, antes citado, el verdadero amor perturbador en la vida de Clarín fue una prima suya, Juana Ureña hija de un hermano de doña Leocadia Ureña (madre de Clarín). Era su prima hermana.

⁷ Antonio Ramos-Gascón, *op. cit*, pág. 23,40

“Estos amores con la prima iban acompañados de su dosis de erotismo y seguramente fueron la iniciación de Clarín, adulto al conocimiento más o menos íntimo de la mujer”⁸.

Mujer hecha de carne y deseo. Fue arrebatado, locura y fiebre juvenil en una sola mujer. Fue renuncia definitiva para toda la vida carnal, cualquiera de las dos mujeres míticas que le hayan brindado amor de carne, la campesina o su prima. Carne de pecado como él mismo concebía a la relación de entrega sin matrimonio. Este tipo de amor significaba un pecado en teoría, disculpado en la familia por ser parte de su pasado juvenil. Todo parece indicar por las cartas recuperadas y publicadas por García Sarriá en su libro ya mencionado, que la única y real amante, pasión carnal fue su prima. Un modelo constante de búsqueda y presencia en la obra.

Onofre García Argüelles fue otra referencia de la mujer. Con ella contrae matrimonio en agosto de 1882. Tres años después de la separación de la joven campesina, de acuerdo a Antonio Ramos-Gascón, anteriormente citado. De su matrimonio, relación de toda su vida, sorprende el silencio profundo sobre su trato. Onofre es una figura, un molde de esposa. Solamente frases comunes tenemos sobre su persona. Mujer de perfil bajo y hecha para la vida matrimonial. La tercera

⁸ Francisco García Sarriá, *op. cit* pág. 40-41

influencia y modelo de mujer fue su madre, quien no destacó nada en las biografías. Referencia sin nota para sus biógrafos. Las alusiones frecuentes por parte de sus biógrafos son para el padre por los cargos y su desempeño político. El concepto del mundo amoroso femenino se opuso y se dividió en dos contrapartes. Ser y deber ser. Pasión y matrimonio. Él fue hombre de reglas. El orden por encima de la voluntad y de los deseos. Por lo mismo no se confrontó con sus ideales sobre las mujeres. El análisis de sus ideas lo exhibe; él critica sesgadamente con ironía al mundo femenino de su entorno. Niega y desea sus opuestos. Porque amor y pasión no se encuentran en el mismo domicilio. Tampoco en la misma mujer. La mujer del hogar será la madre benefactora, la que ofrenda los sufrimientos por los hijos, los que llegaron o vendrán. Porque toda la esperanza se deposita en la maternidad. Su esposa fue lo más cercano a la idea que la madre le inspiró. Así no hizo de su vida matrimonial un escándalo.

“Clarín y Onofre convierten su <<viaje de novios>> en gira de exploración social [...] Durante el mes de septiembre del 82 recorren aldeas, cortijos, términos municipales, las cuevas y hacinadas chabolas de los campesinos en paro”⁹.

⁹ Antonio Ramos-Gascón, *op. cit.*, pág. 41

La conducta de la madre y las mujeres en el matrimonio fue la relación que a fuerza de verse repetida en la sociedad y dibujada en los patrones se hizo norma. Mundo dividido en los dos hemisferios irreconciliables: Deseo y deber. En sus textos coquetea con esta negación y atracción constante. Las mujeres de sus cuentos se construyeron con retazos de estas tres formas femeninas: madre, esposa y la prima Pero estas tres formas de clasificar a las mujeres se reducen conceptualmente en dos vías. La esposa es de la misma catadura que la madre. La esposa tiene como fin en sí misma ser madre. La mujer con solera moral es la madre. Esposa que madura es madre por atributo incuestionable. Entre estas dos posibilidades de elección para Clarín: la prima y los escándalos familiares por sus amores ilícitos, tanto morales como familiares por ser primos de primer grado, todo lo indica, Clarín decide conservadoramente por la novia determinada por la familia y la conveniencia, Onofre la mujer elegida por su madre.

I.2 Método y aproximación a “Clarín” y sus cuentos

El escritor Leopoldo Alas es un narrador que creó, tanto novelas, como novelas cortas y cuentos. Su obra fundamental y más estudiada, quizá sea la *Regenta*. Escribió varias obras ubicadas en el rubro de las novelas cortas o relatos. En el presente trabajo de tesis el punto de apoyo y campo de trabajo serán las obras denominadas tradicionalmente cuentos y relatos (novela corta). Sobre la definición de cuento escribe Gonzalo Sobejano

“La más sencilla definición del cuento, según existió desde antiguo hasta hoy, sería 'la narración de un suceso notable'[...] aunque esta definición tan simple pueda parecer aplicable igualmente a la novela, no lo es”.¹

En la novela existe un universo amplio de manifestaciones sobre el carácter del ser humano. Es un tejido que se desarrolla con la calma y tiempo para explicitar evolutivamente al personaje. El cuento por su hechura debe ser contundente y centrarse en la anécdota a tratar. Exige ser ligero. La redundancia no tiene cabida; el relato en general es un cuento desarrollado con amplitud de matices sobre un

¹ Leopoldo Alas “Clarín”, *Cuentos*, edición de Ángeles Ezama, estudio preliminar de Gonzalo Sobejano, Ed. Crítica, Madrid 1997 (col. Biblioteca Clásica), 424 p. Define así Gonzalo Sobejano: “La novela 'narra' (en el sentido indicado), pero no un suceso, sino la vasta red de sucesos, y sobre todo de experiencia del sucederse de las acciones y las pasiones, en le ámbito de todo un mundo; y no requiere la novela –o apenas requiere- que lo narrado sea notable.

personaje. En este relámpago de ideas que es el cuento, toca Leopoldo tópicos recurrentes y obsesivos desde varios ángulos. Alrededor de ellos forma conceptos, fórmulas fijas, opiniones y reelaboración de los mismos temas. El interés por el cuento radica en la brevedad del asunto para comparar los temas tratados. Es una galería en la cual se transita por un personaje solitario o un tema preciso. Las características de los cuentos mismos están centradas en un lugar o en una entidad, destacando por la concentración de ideas todos ellos.

De todas las posibilidades temáticas resaltan para el presente trabajo de tesis: la mujer y su clasificación. Este universo dividido en las mujeres madre-esposa y mujeres deseo. La brevedad de los cuentos y de los relatos por sí mismos hace de estas obras un material más claro, a veces, evidenciando los temas recurrentes o constantes del autor. Son estos micro temas en donde podemos sorprendernos con el autor. No es de mi interés la clasificación del cuento ni su definición sino el fondo de los cuentos o relatos y el tratamiento que hace de las ideas sobre la mujer. Las revelaciones de un mundo de deseos constantes, rencores, frustraciones y el anhelo de vida descrito en sus personajes. En donde el autor sublima sus metas y expectativas con la obra de arte.

El Método utilizado para analizar la obra de Leopoldo Alas “Clarín” será la comparación entre la vida, parcialmente conocida por mí, y los cuentos, que desde

mi punto de vista son ejemplo de conceptos reiterativos, constancia de repeticiones hechas ideas. La obra literaria puede ser analizada bajo este método porque una creación artística tiene como referencia al individuo. Éste es indivisible, incluido el artista porque la obra es parte de él; se encuentra formado por las entidades conscientes e inconscientes, las cuales participan en el creador. Los escritores tratan temas con los que el lector puede coincidir con su propuesta o alejarse de ella, marca de la percepción del mundo en las dos dimensiones de la personalidad: conciencia e inconsciencia. La vida íntima del autor se hace presente en la obra. En el caso particular de Leopoldo Alas, hay un asomo constante de sus experiencias en los cuentos y relatos. Estas referencias sobre sus vivencias pueden estar en cualquiera de los dos bandos: vividas o deseadas. Así transluce el ideal de vida y sus contradicciones en su obra escrita. Esta posibilidad del artista al hacer uso de su vida íntima puede ser un recurso que no requiere de estar consciente el creador para presentarnos esta expectativa en la obra. No toda obra es un reflector sobre la vida del creador. Pero es innegable que el autor no puede crear experiencias ajenas a sus intereses. La obra es una propuesta a lo que vive, un deseo o un anhelo de vida. También un “ojalá fuera de tal forma”. El arte es un proyecto sobre los gustos o aversiones del escritor o creador. Quizá él mismo no lo manifiesta abiertamente, pero su obra es un medio adecuado para deslindarse sin ser inmediatamente calificado o relacionado con las ideas de un personaje, el narrador o la obra misma.

Algunos de sus cuentos manifiestan el deseo y rechazo por ciertos temas en la vida, como el tipo de mujer deseada y el rechazo por otras formas, porque:

*“quienes conocen la vida anímica del hombre saben muy bien que nada le es tan difícil como la renuncia a un placer que ha saboreado una vez. En realidad no podemos renunciar a nada, no hacemos más que cambiar unas cosas por otras; lo que parece ser una renuncia es, en realidad, una sustitución o una subrogación”.*²

Mientras las biografías describen a Leopoldo Alas “Clarín” como un hombre pleno, sin oscuridades, la obra delata sus necesidades afectivas y rencores.

A través de sus cuentos hace evidente sus deseos y frustraciones por sus experiencias vividas y el plan de vida elegida por las conveniencias morales y sociales, antes que por sí mismo.

Las descripciones de las normas, que sirven de guía y modelo sobre cómo debe ser una mujer, son terribles por su marcado pesimismo y frustración, llenas de burla, constante en su obra literaria. Cuando pretende crear una alabanza hacia el amor, a la mujer o la esposa, a simple vista, se hace presente la ironía sobre la vida aburrida del casado. La vida sosa y sin mérito del matrimonio. Lo torpe que son las mujeres

² Sigmund Freud, *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*, Ed. Alianza Editorial, Madrid 2004, p. 11

bellas, las malas pasadas que les da la vida cuando intentan ser cultas, etcétera. Otras veces nos presenta unas penas adjuntas al sufrimiento físico como la alegoría del amor. El esquema de opiniones sobre la vida en matrimonio, la pasión y el sexo tienen una estructura en los cuentos, un matiz con el que califica y determina.

En los cuentos de Leopoldo Alas se manifiesta lo que la sociedad le pide callar por convenir a las normas que lo estrangulan emocionalmente en sus pasiones erótico sexuales. Escapan también sus fantasías y deseos, así como la poca tolerancia que tiene a la frustración en la vida. Hay un Leopoldo Alas en la vida y otro tácito en la obra. La unión de estos dos no es la literatura, son los rencores de no vivir como lo desea de hacer aquello que la regla, al parecer maternal, le elige. Entre el deseo y la vida, la fantasía de la literatura es su refugio, adecuado para enfrentar la frustración.

I.3 La ironía como recurso

En la obra de Leopoldo Alas es común el uso de la ironía como un recurso metódico para criticar. Sus analistas resaltan esta técnica tan habitual en su obra. Él fue un narrador capaz y eficiente para expresar sus ideas; en su obra narrativa y ensayos se hizo evidente. ¿Por qué usa la ironía? ¿Por qué no desarrollar el tema frontalmente?

Usa la ironía para evitar hacer la crítica de manera directa, una forma sesgada y ambigua, que tiene una salida para el crítico, argumentando como base el humor, cuando se le confronta y cuestiona. Apareta ser el objetivo la broma sin ningún otro fin oculto en esta expresión. Es más cómodo el uso de la ironía que la crítica argumentada, la mofa y la exageración de los defectos del objetivo o persona confrontada. Se ataca directamente su autoestima. Es golpe que baja la guardia. Llega siempre con el descuido de la víctima porque la atención está centrada en otro punto o en otro tema; es este el momento oportuno para darle un giro al tema vigente, pega y huye.

El creador de la ironía no sostiene una crítica directa: hace una revisión metafórica o sesgada sin necesidad de argumentar sus puntos de vista. La crítica directa implica confrontación con el otro; la burla tiene un solo lado o punto de apoyo. Es decir, solamente cuenta, como lo percibe el que critica o ataca, el crítico. La ironía es media hermana del chiste y la burla. Nos da una síntesis feliz de realidad de lo

criticado. No se compromete ni se exhibe al crítico exponiéndolo en su punto de vista. La crítica la hace de pasada. Pega duro y huye del punto que fue centro de la ironía. La ironía es una crítica sin compasión que protege los miedos. Se consuela de la realidad que no gusta como se presenta porque no es la que quiere, y se ríe, creando la felicidad ilusoria. Es un manto feliz puesto a las circunstancias.

Mas el análisis detecta matices interesantes que hablan de rasgos obsesivos en profundidad.

Leopoldo Alas se casó con Onofre, mujer con perfil de esposa, madre benefactora de sus hijos y hogar, muy cercana a la figura de su madre. Este hombre feliz y buen esposo, hijo destacado y padre de tres hijos, nos presenta una vida en donde la felicidad es, por el método de la ironía, un infierno en tierra con estos hijos zánganos y parásitos; además nombra a las mujeres como su esposa o su hija “la dominante” en el cuento *Cambio de luz*. El protagonista de la historia dirige la ironía contra sí mismo al parecer inconsciente curándose del dolor de esa vida vacua.

La Mujer elegida debería ser la felicidad constante y el buen principio de una familia acorde a la norma. Onofre es la mujer ideal para una esposa, pero el amaba otro estilo de mujer más cercano a su prima o a la joven campesina mencionadas antes como posibles amores reales.

La ironía es una constante en su vida: sabe lo que quiere. Elige una mujer como Onofre que no le trae escándalos familiares o sociales porque espera ser feliz

renunciando a sus pasiones personales. Como en el cuento *La perfecta casada* en donde el personaje don Autónomo se suicida por el aburrimiento matrimonial. Su vida es tranquila llegando al exceso, es decir el aburrimiento. La ironía¹ hace este efecto en el lector, disimulando todo aquello que se quiere decir por la doble identidad del discurso. En sus cuentos dicen los personajes y el narrador verdades que se pueden interpretar literalmente o en su opuesto por la ironía. El contenido se sobreentiende, la verdad se bifurca por las vías alternas que da el texto a la interpretación. No hay una línea directa, un sentido único.

s.

¹ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 2001. 2 Vols.

“Ironía. (Del lat. ironīa, y este del gr. εἰρωνεία).1. f. Burla fina y disimulada.2. f. Tono burlón con que se dice. 3. f. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.”

II – Las obsesiones por la femineidad: A) *mundo ambivalente femenino* B) *Las mujeres amadas inexistentes*

¿Cómo se forma el mundo femenino de Leopoldo Alas? Es un universo contundente y dispar. Si para Leopoldo Alas fuera normal un mundo bipolar en donde hay dos únicas estructuras morales para la mujer y él lo aceptara como una verdad no habría problema a tratar. Porque entonces todo sería como debe ser desde el principio de los tiempos. La norma es la aceptación sin asperezas, todo es así como lo conozco. El término obsesión usado aquí se refiere a su acepción en psicología y la otra referencia es la de Mauron, pero en este caso las llamamos *metáforas obsesivas*. La diferenciación es pertinente. Mientras la obsesión en psicología es definida como los:

*“sentimientos o pensamientos penosos que se imponen al espíritu a pesar de su carácter absurdo reconocido por el sujeto, provocan sensación de angustia [...] La teoría psicoanalítica acepta que la obsesión tiene el carácter de mecanismo de defensa que trata de mantener alejada de la conciencia la representación del deseo originario inaceptable”.*¹

¹ *Diccionario de psicología y pedagogía*, Ediciones Euroméxico, Colombia 2001, 868 pág.

Las metáforas obsesivas, término que hace referencia a las constantes y recurrentes temáticas que un autor normalmente presenta en su obra. Por ejemplo la ironía es una obsesión de Leopoldo Alas, pero la crítica y la división del mundo femenino en una entidad polarizada es una constante en su obra: es una metáfora obsesiva. La riqueza de las metáforas obsesivas es la incorporación de los dos campos que el autor tiene como recurso y del cual hace uso: la conciencia y el inconsciente. Campos que dan frutos del artista y se manifiesta en la obra de arte. En esta situación Leopoldo Alas recurre a varias metáforas obsesivas. Para este trabajo únicamente es de mi interés detectar y resaltar aquellas referentes al tema de la mujer.

A) Mundo ambivalente femenino

Para Leopoldo Alas las reglas del amor son transparentes: las mujeres que dan gozo son las que están fuera del matrimonio. Ellas son el arrebató de la razón y no hay nada que defienda de su encanto y definitiva belleza. Ahí se esconde el deleite y la tortura de los sentidos. Todos los perversos deseos carnales se vigorizan en estas mujeres que son de nadie y que comparten todos en una añoranza constante, a veces también en una práctica real. Son entrega carnal que termina con el encanto que las presentaba inalcanzables. Las otras mujeres son la decencia encarnada.

En algunas de las obras estudiadas es interesante por qué las mujeres del primer tipo no rechazan, el personaje masculino es quien abandona o pierde por varias causas la oportunidad para tener el gozo tan señalado y con el cual se les relaciona como parte de sus atributos inmanentes. Esto se hace presente en los cuentos, en forma alegórica, *La mosca sabia* y en *Un documento*. En ambos casos, las parejas femeninas ofrecen los placeres añorados. Son ellos los que dejan ir la oportunidad del placer carnal ofrecido o que ya han obtenido. En *La mosca sabia* ella, una mosca, “la Venus negra” le dice:

“-Ven [...], ven al festín de las migajas, serás tú mi pareja; soy la más hermosa y a ti te escojo”²

Pero el macho, alegoría del hombre, es un impotente o un reprimido; sabe qué puede obtener. Prefiere añorar que atreverse, no se pone en riesgo como hizo Leopoldo Alas con su prima, renuncia a su pasión y se casandose con otra, distante y diferente a su pasión.

²Clarín, *Cuentos completos*/1 edición, introducción, bibliografía y apéndices de Carolyn Richmond, Alfaguara, Madrid, 2000, pág. 92

*“¡Ven, ven!...Quise seguirla, mas no pude. El amor me había hecho vivir siglos en un minuto, no tuve fuerzas [...] La mosca sabia“.*³

En la historia, la mosca sabia se mantiene casta y enamorada. Lo relevante es la añoranza y la pérdida de la amada. Bella e ignorante. Es lo que llama Charles Mauron una metáfora obsesiva de Leopoldo Alas. Esta misma forma nos la presenta en el cuento *Un documento*. La duquesa Cristina es rechazada por su amante después de las relaciones sexuales. Es una mujer casada pero no se le agrupa como una esposa. Ella ha tenido un matrimonio por interés; lo sabemos porque Clarín nos marca su desinterés por su marido y el rechazo a la maternidad:

*“veo en vosotros los hijos que no tengo y que echo de menos ahora
[...] pero yo sólo puedo pagaros con un cariño de madre.”*⁴

Este rechazo a la maternidad se entiende, no por la ausencia de hijos, sino la negación a continuar procreando porque Cristina tiene a Enriqueta, hija única.

³ ídem

⁴ ídem, pág. 200-201

Cristina es bella e ignorante y al igual que la mosca del cuento antes mencionado, ella se brinda al amado, tomando la iniciativa. Aunque con respuestas diferentes terminan clasificadas igual: bellas e ignorantes. “Montón de carne de lasciva” llama a Cristina cuando fracasa en su intención de vivir una experiencia amorosa sin sexo.

En el cuento *EL Centauro*, Violeta Pagés es una mujer hermosa y su inteligencia, en un arrebato, la hace encontrar su espacio e independencia. Violeta busca con afán su ideal amoroso y desprecia a todos los hombres por igual. Es fría ante los adoradores. Tiene la misma característica que las anteriores: su belleza como atributo resaltada por el mismo narrador al abrir la historia del cuento. La torpeza de sus adoradores al intentar amarla con amor y admiración. Ella quiere la fuerza bruta del caballo y la seducción masculina. Está condenada a la soledad y al consuelo de un sustituto de su deseo. Esta situación es parecida a la de Elisa Rojas del cuento *Un Viejo verde* en donde la coincidencia es la belleza que la hace soberbia antes sus admiradores. Cuyo único consuelo serán las migajas que reparte de vez en vez al permitirles coquetear. Se complace con el juego constante de la seducción. Es una más de la bonitas con el control de lo que llama Clarín

*“la malicia para pensar en tales cosas.”*⁵

Violeta Pagés “su indumentaria, su figura, sus posturas, hablan de Grecia” y Elisa Rojas “especie de Minerva con ojos de esmeralda” las pone por su belleza en el nicho de la Grecia misma. Ambas son controladoras, las dos por su atrevimiento, nos parece indicar Clarín, pagan con soledad y remordimiento el acto de soberbia al pretender controlar la pasión y su entorno. Las tres mujeres: Cristina la Duquesa, Violeta Pagés y Elisa Rojas, junto con la mosca (hembra), se queda solas. Con y sin entrega de su sexualidad llamada amor. Hay un castigo disimulado por pisar los terrenos de la iniciativa y control reservados para los hombres.

Encontramos el embrión manifiesto de este tipo de mujeres en el cuento *La Yernocracia* con Rosina “una reina de Saba de tres años y medio”: es la manifiesta belleza de las anteriores mujeres y la precoz dominadora del hombre.

*“¡Oh, si no tuviera que crecer, no la educaba [...]!”*⁶

⁵ ídem, pág. 483

⁶ ídem, pág. 481

Al parecer es la falta de sometimiento por parte de la sociedad y de los hombres mismos la causa plena de que se cultiven y reproduzcan este grupo de mujeres. Las cuales van contra natura, entendida como tal, las normas vigentes y tradicionales de la época. Es decir el control de los hombres.

El sexo tributo a la sagrada familia es la otra orilla, pero no es que él, Leopoldo Alas, quiera tener o ser la guía del mundo. Sigue el paso señalado por la sociedad para un hombre de familia, pero sus obsesiones tienen una cara diferente. Así admite a la familia como el patrón o norma de la sociedad pero, en sus obras narrativas, la mujer esposa es un mal necesario, casi un engendro del mal de los maridos. Las esposas son el aburrimiento y desgracia necesaria de todo hombre casado.

Cuál es la solución para este mundo dispar con el que él conoce y desea. Cómo se resuelve el dilema entre la realidad y su fantasía. El mundo lo encuentra claramente dividido entre las mujeres hermosas, bonitas, las irresistibles y las otras, las esposas: es claro su límite. Hay bonitas que encantan con sus terribles dones de la naturaleza, pero las otras son las tontas que se equivocan y están ahí, siendo comparsa de la vida y sus maridos las aman porque es lo habitual. Parecen el sacrificio de todo esposo. En el cuento *La perfecta casada*⁷ Serafina es la antítesis de las mujeres seductoras, bellezas griegas, audaces, mujeres de mundo, de teatros y constante exhibición en

⁷ Clarín, *Cuentos completos/2*, edición, introducción, bibliografía y apéndices de Carolyn Richmond, Alfaguara, Madrid, 2000, pág. 347

público. Es una esposa atenta, cumplida con las labores y pendiente de su hogar. No hay falla en su conducta. Es aburridamente buena y decente.

“Y como no había manera de reprenderla por nada, de reñirle, jamás le había reprendido; nunca había reñido. Estaba íntegra la vajilla e íntegra la paz conyugal”.⁸

Las esposas deben ser de este tipo por lo valioso del destino que les espera: ser las madres y responsables de la crianza de los hijos. Un rasgo importante que determina su carácter y las define en forma general, es que las esposas son tontas. A parte de tontas, aburridas y un lastre económico para el marido.

B) Las mujeres, amadas inexistentes

Hacia finales del siglo XIX las mujeres se habían resguardado en dos bandos con un único fin limitado a la procreación y el placer, pero de los hombres. El alejamiento de los caminos pintados por esta doble moral masculina, hacía que la mujer se esforzara por la única opción la resistencia ante las arremetidas y tentaciones, con el

⁸ ídem, pág. 347

premio del hogar. Pero Leopoldo Alas es más contundente en su clasificación de las mujeres. Las bellas tienen el germen de la prostitución y el adulterio: les va bien temporalmente. Son por lo general mujeres con iniciativa, como es el caso del cuento *Un Documento*, en donde la Duquesa es excesivamente hermosa pero también promiscua e ignorante. El adulterio no le va mal, su problema se centra en la torpeza al interpretar los textos que uno de sus amantes le hace llegar a sus manos, el libro del teólogo Schleiermacher y la “edición diamante de los más poéticos libros de la mística española”. En forma implícita se deduce que su papel es la de amante y adúltera. Los textos son aptos para Fernando, su amante culto, aunque pobre.

Las esposas son parecidas a las mujeres hermosas en una característica o coinciden plenamente en las dos. Después de obtenerlas en el sexo y tenerlas, ya no hay milagro en el amor. La ventaja de las amantes es su situación y la calidad de desechable. Mientras que las esposas son un lastre a cambio de la garantía que se obtiene y la seguridad de conseguir una madre decente para los hijos. Es un bien decente con castigo innegociable de acuerdo al panorama de Leopoldo Alas. Por ejemplo en *Cambio de luz*⁹ la esposa es junto con los hijos la causa del esfuerzo constante y los múltiples trabajos para obtener dinero por parte del señor Jorge Arial. Las divagaciones y penas en Arial, son únicamente suyas porque nadie es capaz de entenderlo:

⁹ Leopoldo Alas “Clarín”, *Cuentos*, edición de Ángeles Ezama, op. cit. , pág. 258

“¿Cómo confesarles la causa! Si no le comprendían,”¹⁰

Además los hijos son una carga y unos mediocres en todo lo que hacen. Y el padre tiene una carga moral que lo obliga a seguirlos manteniendo y junto con su esposa. “La noble esposa” como la llama Clarín no merece ni el más mínimo elogio y reconocimiento. Todo entre ellos es protocolo. Es la “mina de trabajo” (Jorge Ariel), que al quedar ciego tiene la fortuna de adquirir tiempo para él. Su esposa e hija “la dominante,” como la llama, son unas tontas, los hijos unos mediocres que lo han hecho perder la fortuna invertida en su educación.

“Hacían una piña en que Ariel pensaba por todos y los demás veían por él”¹¹

Parece que no hay salida a todo este enredo en que la pasión, el sexo y el amor son sustitutos terrenales, como lo piensa Jorge Ariel. El único generador real en la existencia es Dios. El amor a las mujeres es temporal, transita por diferentes caminos en cada una de las dos clases de mujer que existe. Tarde o pronto se desechan de la vida. Son peso que redundan en penurias para el hombre

¹⁰ ídem, pág. 258

¹¹ ídem, pág. 265

que tiene fines y alcances ajenos al ser humano femenino. A quienes la vida y frivolidad iguala en el tiempo.

II. 1 Las mujeres: amadas, crueles, egoístas y la mujer madre

En este apartado voy a tratar las diferentes formas en que Leopoldo Alas ve a la mujer en los cuentos analizados. A veces de una manera rápida, con un comentario somero, otras todo el texto es sobre lo femenino y su entorno. Hay en los cuentos un tipo de mujeres amadas con sus variantes en el final y en los resultados también, con sus diferencias en el amor recibido. Las crueles que encajan la lanza de su vanidad en las víctimas enamoradas. Traidoras que con cinismo engañan. Adulterinas, que pasean sus pasiones sin pena y que lo único que les importa es ser amadas. Egoístas, quienes anteponen sus privilegios y necesidades. Y desde luego la mujer que por su papel resalta en oposición a las otras, en contraste: la mujer madre; una mujer que recibe amor se puede definir como la mujer amada. Pero no es necesario que esta relación sea placentera en sus consecuencias. Las mujeres amadas, a veces, son el objetivo del amante, no el fin en sí mismo. El medio de la satisfacción de la otra entidad llamada amante. A continuación voy a tratar los cuatro tipos femeninos más evidentes en los cuentos

Las mujeres amadas

Existen varios casos en donde ellas son amadas con toda intensidad por otra persona. En esta relación alguien es el encargado de depositar toda su esperanza en encontrar a la persona amada, asumir los costos de la fantasía y soportar el lastre que contrae. En esta conjunción generalmente las mujeres, de manera tajante, obtienen ventaja

del ofrecimiento que les hace el amante. El proceso previo a la entrega total del amor y de la sexualidad, la mayoría de las veces es el punto más alto de la relación, en el que ellas controlan y tienen el mando de la unión amada-amador. Se reglamenta el cómo y cuándo de la relación de acuerdo a lo decidido por quien controla. El control es efímero en la relación, en armonía a los tiempos que vive la pareja. En la mayoría de las relaciones en donde la mujer es venerada, ella controla. Esta misma relación se precipita en un cambio del poder y la decisión del rumbo de la pareja. Al obtener el control los protagonistas hombres, el camino es otro. Esto es, cuando amor y sexo son adquiridos en un mismo momento. Amor y sexo tienen amarrado el barco en la misma playa. Ellos, en general, pierden el interés que originalmente los motiva por la amada. Se desvanece así la fantasía del poder por parte de la mujer. Se queda sola y con el vacío del abandono. El amante descubre una mujer más que se hace común y corriente al caer el velo que idealizaba a esta amada. La encuentra común y el sabor amargo de su propio engaño lo aleja en la búsqueda de otra que sea constante y, de acuerdo a su expectativa, lejana.

“Así, pues, el pretérito, el presente y el futuro aparece como engarzados en el hilo del deseo, que pasa a través de ellos”¹.

¹ Sigmund Freud, *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 13

Porque el amante hombre no quiere una mujer específica, desea una inexistente y en fuga constante. Idealizada por inexistente. El punto del deseo de las mujeres y el control en la relación es frágil y fugaz. Por ejemplo en el cuento *El centauro*² Violeta tiene el control sobre todo el grupo de admiradores cuyo número no sabemos pero se presupone amplio.

“<< ¡Que ridículos me parecen esos buenos mozos con su frac y sus pantalones!...Son para mí espectáculo cómico, y hasta repugnante, si insisto en mirarlos; >>”³

Es el centro de todas las miradas y de los adoradores que la veneran como a una “diosa griega”. Son los paganos de esta religión llamada Violeta Pagés. Ella no pierde el control sobre los amadores porque nunca accede a alguna petición. No los encuentra de su nivel. Ella aspira a un ser inexistente. Este rechazo simula el remedio al desprecio posterior. El amante no llega nunca a tenerla. Por supuesto que Violeta no se escapa del castigo merecido por su atrevimiento femenino. Ella hace dos peticiones de las características de su amado.

² Leopoldo Alas, *Cuentos completos/1 Clarín*, pág. 457

³ ídem., pág. 459

“la imagen del hombre bruto, que tiene cabeza humana y brazos que me abrazan con amor”⁴

Logra la mitad de su deseo. Cuando pasa el tiempo, el narrador se encuentra con ella y su vida está ligada a un hombre sin gracia y simplón. No pudo sostener la fantasía y la exigencia. Ella se conforma con un capitán de caballería. Es decir, la exigencia en la mujer tiene un límite temporal. Las exigencias se hacen en este marco temporal, ya después no hay manera ni forma de hacer presión porque los atributos se merman. El conformismo lo dice todo. Por eso responde ella:

“<< Sí, soy feliz...en lo que cabe... me quiere... lo quiero...Pero el ideal no se realiza jamás en este mundo. Basta soñarlo y acercase a él en lo posible [...]>>”⁵

El control de la relación se logra con el poder y mando de las oportunidades que se mueven de un lado a otro extremo. Las mujeres amadas pueden tener otro tipo de recorrido y conclusión en la vida como en el cuento *Un viejo verde*.⁶ Elisa Rojas,

⁴ *Ibíd.*, pág. 459

⁵ *Ibíd.*, pág. 460

⁶ Leopoldo Alas *Cuentos completos/1 Clarín*, opus cit

quien entre sus pasatiempos tiene el coleccionar admiradores y tiene hombres de todos los gustos. Ella vive este auge y éxito temporalmente. Tiempo después cuando su admirador, un hombre ya maduro, lo pierde por la muerte, entiende el enorme valor que este amante sin oportunidad, tenía frente a su vanidad y egoísmo. Las mujeres amadas tienen un plazo corto para ejercer su poder. Al final se quedan solas y en la pérdida irreparable de amador. La esposa no está bañada de este poder. El tamiz moral y su función de madre la eximen de necesidad semejante.

“De una manera o de otra, aquella mujercilla endeble no podía durar mucho; tenía que descomponerse pronto.”⁷

Así es mirada Doña Berta al asumir el papel de madre. Porque la madre es la evolución moral de la esposa. Ellas no invaden el espacio de las mujeres amadas hasta la locura y la desesperación apasionada. En la historia de *La perfecta casada*, Serafina jamás contradice a su marido ni provoca tales espectáculos de pasión en él como el creado por las mujeres bellas. Es tal su docilidad que lleva a su marido por el callejón del aburrimiento y de suicidio:

⁷ Véase *Doña Berta* en: Leopoldo Alas “Clarín”, *Cuentos*, edición de Ángeles Ezama, pág. 221

*“El buen sentido hizo que el público en masa, conocidas las cualidades de la virtuosa señora, declarase que aquel hombre se había vuelto loco de pura felicidad doméstica. Sólo así se explicaba el absurdo de **matarse por no aguantar a la perfecta casada.**”⁸*

Ella despierta en el marido cansancio antes que una pasión. Las esposas son la belleza domesticada, la que no atenta contra los hombres. Son la hermosura prevista en el hogar como el ornato discreto y necesario de un buen mueble.

Las crueles y egoístas

La mujer amada en general es cruel, a veces consciente o inconscientemente, por el egoísmo. El principio básico de todo beneficio es ella misma. Porque bajo el esquema de los personajes de Leopoldo Alas, las mujeres hermosas, bellas como diosas o moldes griegos no intercambian amor por amor. No existe una correspondencia entre lo ofrecido por el amante incondicional y la mujer de culto. Esto no implica necesariamente que ellas siempre obtengan todo lo que demandan y triunfen en sus deseos. Cuando son amadas gobiernan todos los puntos de la relación. Las mujeres “deseo” son las únicas que con el poder y gobierno de ese mundo en donde el enamorado es sumiso en una eternidad denominada espera. Ellas

⁸ Leopoldo Alas *Cuentos completos/2 Clarín*, pág. 349

deambulan en el territorio de lo permisible emocional y control del deseo llamado amor. Para ellas el amor es un instinto que circunda su campo y alcance emocional. Todo es respuesta y acción sin el menor reparo en la reflexión sobre la otra persona y menos sobre ellas mismas. Es un hedonismo a priori. Todas las señales indican, de acuerdo a Leopoldo, que es herencia que no se evita ni se evade. Se tiene y ya. En los cuentos *La yernocracia* y *Un viejo verde*, extremos de las edades de las mujeres, niña una y mujer la otra, actúan por una fuerza incontrolable que las empuja a seguir los caminos trazados por una aparente normalidad o “genética” de la costumbre. Las mueve el instante que protagonizan. Así la niña de *La yernocracia* la mueve el deseo y demanda a su padre el poder para ayudar a su Manolito:

“...su novio, un vecino de siete años...”⁹

En el cuento *Un viejo verde*, Elisa Rojas es igual de impulsiva en cuanto a los deseos; no hay gran diferencia entre ella y la niña en su respuesta. Ellas, las mujeres, son motivadas por un irrefrenable gusto en cumplir sus deseos ante todo. El requisito no es un perfil emocional o una determinada tonalidad racial, la belleza exacerba a todas estas mujeres agremiadas en el abuso consistente y flagrante en la obra de Clarín. ¿En quién piensan cuando aman las pertenecientes a este grupo? En su

⁹ *Ibíd.*, pág. 481

inagotable e insatisfecho egocentrismo, mecanismo que las fortalece y regenera en su moral elástica.

“El individuo cuyas necesidades eróticas no son satisfechas por la realidad orientará representaciones libidinosas hacia toda nueva persona que surja en su horizonte, siendo muy probable que las dos porciones de su libido, la capaz de conciencia y la inconsciente, participen en este proceso”¹⁰.

Este grupo de bellas mujeres no se satisfacen con la realidad. Todos los hombres no se asemejan a la figura dotada que ellas buscan en un eterno símbolo. Cuando ellos le ofrecen su humilde amor, se transfiere la búsqueda de las mujeres hermosas a otro amante que es incorpóreo. Un amante con cuerpo de humo, en el cual todos pierden y caducan en el instante mismo del sometimiento. La única salvación posible se asoma al conservar el amante su indiferencia y ser indiferente. Así, si no son los que dominan la pareja, tampoco se degradan ante la mujer. Lo único que los hace resistir y triunfar a los hombres es el temple ante la constante belleza femenina.

¹⁰ Sigmund Freud, *La dinámica de la transferencia en Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 138

¿Cómo define la belleza Leopoldo Alas? En general la compara con el patrón y adjetivos griegos. Sin ser claro es contundente que son hermosas. Tienen el don y privilegio que la naturaleza les brinda sin que ellas hagan nada para merecerlo. Es como un lunar que el azar te pone en determinado lugar coquetamente o en otra zona para desgracia o ridículo. Esta belleza se define exteriormente por el aprecio de los que la observan y padecen. Hay una fuerza inmanente de poder concentrado en las mujeres hermosas que la mayoría de los admiradores no evaden.

La mujer madre

La mujer madre es una entidad que deviene de la mujer esposa. Cuando evoluciona la esposa se transforma en madre. La esposa en el curso de sus constantes cambios como mujer social llega al paraíso y territorio de las esposas que aburren. La maternidad hace fértil su sacrificio (y el de los esposos). Ellas cuidan el tesoro de la familia: la educación de los hijos. No es un encuentro feliz con sus maridos. Tienen un sentido leal en su vida como mujeres al ser madres. Ante la carencia de erotismo y de arrebatos por su presencia, dan seguridad a la moral de la sociedad. Siempre están ahí, con facultad para atender a la familia. La madre tiene una referencia con la madre universal. Las esposas son el mal necesario, la pena con permiso, en fin, el castigo de todo marido a cambio de que sus hijos tengan una madre. Por eso las mantienen los esposos. Claro que la madre en la obra seleccionada de Leopoldo Alas tiene sus matices, claros y oscuros, pero en esencia todas son vistas más como

esposas de tono gris. Tiene un proceso toda mujer en el camino de ser vista como una madre admirada. Una muchacha decente, callada, es un buen principio en el intento de ser esposa. Después debe ser una esposa sin tacha ni enmendadura en el blasón de la moralidad. Labrado día a día con la renuncia a sí misma. Pensando en los demás antes que en ella, renunciando voluntariamente a los propios deseos, pasiones o intereses. Adivinando las necesidades de la familia. Prudencia y mucho tacto para descifrar la voluntad de su marido. Tener pasión por el marido, midiendo con el hilo de la decencia esta muestra de emoción hacia él. Llegar al jardín del arrebató y la entrega en el momento mismo de inspiración del padre de sus hijos. Toda mujer decente y santa conoce el camino sin andarlo antes con nadie. Por supuesto que nada de lo antes ofrecido se premia con amor y sexo: ella se encamina a la maternidad como facultad y principio del papel y naturaleza del ser esposa. Es una oportunidad inigualable de estar cerca del hombre y de la sociedad. El marido es la puerta de acceso y conductor único hacia el camino feliz de la transformación con los años en una buena madre. Cumplir con el sufrimiento que le corresponde y la pureza de toda madre heredera del papel de la Eva primigenia. Una madre está forjada de la entrega y sin esperar nada a cambio. La madre literaria es una sombra tal vez de la madre perfectamente simbolizada de Leopoldo Alas. Sombra inferior a la idealización de una madre con poder y autoridad total. Es bastante común en la obra de Leopoldo que los seres circundantes sean copia de los reales. Los

pensamientos del autor con mucha facilidad se traslucen en los protagonistas de sus textos. Son constantes las proyecciones de Clarín en la obra¹¹. La madre del escritor es el modelo. Ella fue el camino de la religión, el acercamiento a la madre como modelo en igualdad de gracia y virtud con la virgen. La triada perfecta en su vida son mujer, madre y virgen. En la obra literaria es igual pero compleja la relación porque no hay teoría, sólo indicios del deber ser y actuar. Es un indicativo: las mujeres en las obras analizadas, antes que madres de familia son esposas y como tales son criticadas. La mujer madre no se confronta, se evade. Ellas actúan como esposas sin importar la edad. En los pocos textos en donde las mujeres son madre está ausente el padre o el marido y su peso y autoridad es total.

Una gran gama de personajes son definidos de acuerdo a las circunstancias que los envuelven. La madre importa por los hijos que cuida y esta situación la define como madre. Ante su marido ella es simplemente la esposa. En una confrontación de personajes: sí ella se encuentra con su marido, destaca como prioridad funcional en el texto, el papel de esposa. Hay una madre única y diferente regenerada en los textos en donde se presenta. Todas las mamás son la fragmentación y la composición de una misma. El manantial que ahoga esta sed y referencia de la madre real es Leocadia Ureña, madre Leopoldo Alas.

¹¹ Véase Paciencia Ontañón de Lope, *“Proyecciones Psicológicas en la obra de Clarín”*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002.

Bajo el concepto de Clarín la esposa es el puente a la vida madura al abandonar a la madre y al hogar. Ella proporciona el consuelo emocional con su presencia. Ante la falta de nivel intelectual para seguir al esposo en las crisis y discusiones existenciales, suple con su compañía este defecto. La relación hombre mujer, se parece a la unión y definición burocrática del amor. Todo este conjunto de normas que tiene una relación de esposos, Clarín constantemente la nombra amor.

“Que milagroso es el amor. Si yo le fuera con estas pláticas a Onofre ¿me entendería una palabra? Y sin embargo con una mirada de las tuyas de todos estos dolores, me da la solución, como inspirada, del para qué de la vida;”¹²

La esposa sustituye a la madre con su presencia. El matrimonio es un tránsito solitario por la vida junto a la madre de los hijos o la llamada esposa y los hijos. La pareja está constituida para estar junto a ella. Una mujer debe conformarse como una buena madre antes que en una esposa intelectual. Las emociones definen a la buena madre y el respaldo moral que se hace de las mismas. La madre es el principio de un eterno retorno a la familia. Los hijos aprecian el sacrificio de la madre. Ellas

¹² Véase *Cartas de Clarín a J Quevedo: carta VII* en Francisco García Sarriá, opus cit , pág. 267-268

nacieron socialmente para ser amadas y desbordarse en amor santo, amor espiritual y preocuparse por los hijos. Las madres generan el futuro y reciben su premio en pasado al ser procreadoras. Toda su vida crean puentes emocionales: hacia el pasado, presente y el futuro. Pero la madre es la mujer en donde se une vilipendio y veneración. Se asoma mucho la madre y la esposa, en este caso de Leopoldo Alas. La madre literaria que renuncia voluntariamente a los propios deseos, pasiones o intereses refleja a la idealizada Leocadia Ureña, madre del escritor. Y la esposa tonta, ignorante e ingenua viste más la piel de Onofre García Argüelles, su esposa y madre de sus tres hijos.

“Si yo le fuera con estas pláticas a Onofre ¿me entendería una palabra?”¹³

Las formas definitorias son muy claras, en cada figura de humo se hacen presente, reencarnan personas, seres que la realidad y vida de Leopoldo Alas embalsama en su conciente e inconsciente. Las mujeres en las obras estudiadas de Leopoldo Alas son referencia de un mundo codificado, establecidas como en un mural en donde cada movimiento hace que pierdan su situación obtenida. Este mural es dinámico y simultáneamente tipológico. Las referidas son madre, esposa y la amada prima.

¹³ ídem, pág 267

II 2. La mujer ante el callejón sin salida de la moral

La moral es un traje para la mujer que dependiendo del sastre llamado tiempo, cambia de modelo y forma. Esta prenda sujetadora de la conducta es quizá la barrera más difícil de transformar para toda sociedad. Así que cada generación avanza transformando las reglas dependiendo de una reinterpretación de las mismas. La sociedad tiene varias instituciones encargadas de apropiarse el papel de defensoras de la moral. Desde las civiles hasta las religiosas y de las individuales a las grupales. Cada una de estas entidades se asume como herederas necesarias y conservadoras de la moral como un bien generacional. La moral en alguna medida es un dogma antes que un axioma. Por lo mismo tiene el sobrentendido qué debe ser y no por qué es.

En este desarrollo de las normas morales existen rumbos diferentes para la sociedad y sus jueces. Pero sobre todo para las mujeres y sus jueces masculinos implacables. Cada grupo de mujeres adquiere nominalmente a uno o varios juzgadores de oficio y con el tiempo completo dedicado a la censura. Ellas también aceptan de diferentes formas y variadas condiciones el sometimiento de la crítica. La validan como algo natural y de evidente necesidad. Todas las generaciones reelaboran sus códigos y cartillas no escritas de la moral bajo el régimen de sus conveniencias. Porque “la moral es cuestión de tiempo”¹. La sociedad se transforma constantemente junto con sus representantes y representaciones. A veces un grupo determinado mutila las

¹ Gabriel García Márquez, *Memorias de mis putas tristes*, México, Ed. Diana 2004, 112 pág.

estructuras de la variabilidad y la siguiente las alienta. Pero la moral es un patrimonio difícil de regenerar, porque su elasticidad solamente se ejerce bajo cierta conveniencia y criterios del poder, dependiendo del momento. La variedad en moral se llama licencia, siempre bajo el escrutinio de los herederos voluntarios y solícitos, dispuestos a resguardarla como un fin en sí misma. El peso de sus juicios es discriminador. Tiene varios ojos para mirar y mira de forma inconstante. Un hombre y una mujer son semejantes pero son observados con criterios diversos. Cada individuo tiene un juez pequeño en su interior que en determinado momento hace acto de presencia. Cuando en grupo social habita los territorios de la doble moral todo es quisquilloso y se sopesa en la aparente “noble moral” de los jueces. En el país de los hombres llenos de manchas todos miran a su alrededor para encontrar al que posee la mancha más grande. Nunca la causa de las manchas es el problema sino la dimensión de las mismas. La sociedad, entendida como entidad amorfa, encuentra su cara en conceptos preestablecidos y asumidos de manera unánime. Todos los guardianes de la moral de cierta forma son aceptados también por los sometidos a juicio. Se acepta o rechaza la crítica pero es evidente que se necesita. Varias veces se busca. En el texto literario existe por supuesto como parte del creador: en su estructura consciente e inconsciente. Pero ¿Cuál es el camino que Alas traza para las mujeres en general? Quizá sea estrecho por lo corto de las vías, posibilidades y alternativas escasas. Si el mundo se reduce al hacerlo totalmente maniqueo. Se torna

muy limitado y tajante al someterlo al escrutinio de la moral. En donde todo: es o no. Bien total o mal absoluto. Cada camino que se busca lleva al mismo lugar; el mundo de los definitivos. Las posibilidades para las mujeres no se encuentran en las decisiones que tomen, depende sí se ajustan a las normas morales del escritor o se alejan de ellas. Todas las posibilidades de generar otras alternativas no tienen importancia. La moral cuando se ejecuta no transige. Es regla que mide. Siempre ajusta el deber ser por encima del deseo; las obras de Leopoldo Alas analizadas tienen siempre un dominante tono moral antes que una crítica a las costumbres. La moral es regla y aceptación para Leopoldo Alas. Quizá no es una abierta defensa moral, pero es evidente que induce al castigo por alejarse del camino correcto para la mujer.

En la obra de Leopoldo Alas hay una variedad de personajes que asumen el papel del juez. A veces el narrador mismo, la conciencia del relato, es quien evalúa las circunstancias. Pegando fuerte con sus juicios.

“Era coqueta como quien es coleccionista [...]

desde que Elisa recordaba tener malicia para tales cosas”².

Esta voz impersonal y contundente bajo el tul del narrador es el encargado de hacer juicios. Es una voz que se hace conciencia. Clasifica a la mujer protagonista con un

² *Un viejo verde* Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág. 483

interés a primera vista profesional como narrador, buscando el retrato oportuno para el lector.

“¡Bah! Era una Magdalena sin Cristo; su arrepentimiento no era moral, era un refinamiento de la corrupción; su espiritualismo, su misticismo eran falsos, eran ridículos”³.

El juicio es severo y lapidario. No hay margen de salvación. Es todo o nada, en este caso es todo contra esta mujer ignorante de noticias filosóficas. Una duquesa que no es claro, en su defensa, si su matrimonio fue buen negocio o elección personal. Sí se hace notar por parte del narrador que no tiene un mundo de ocupaciones variadas que alimenten su espíritu y la hagan estar contenta con ella misma. Pero bondadosamente intercambia placer por “amor” efímero. Amor que tampoco encuentra en su casa. Ella, “una Magdalena sin Cristo”. Es una forma perifrástica de nombrar y calificarla. Este juicio tan frío y severo es del narrador. Prostituta constante, plena, como la mujer bíblica antes de conocer a Jesús y obtener su perdón. El joven amante obtiene tributo sexual y literario. Tan normal como beber agua y calmar la sed. Por supuesto para el narrador, voz masculina, cómplice y solidario con el personaje de la historia. El grupo de protagonistas de las historias son la voz de de una generación, de los hombres y de Leopoldo Alas. Se percibe la

³ *ídem*, pág. 211

intención de subvertir la moral femenina, evidenciando su maldad congénita. La juventud engendra una maldad que la madurez transforma sensatamente al reconocer que todo aquello que desean es únicamente vanidad femenina o capricho fútil. La moral reprime la voluntad y el principio de independencia natural de la mujer a ser diferente. Sirve para contener todo los grados de insatisfacción de un grupo oprimido generacionalmente. La moral contiene, atacando con prejuicios y convenciones, de las que otros por interés particular obtienen provecho. En este caso es un bien masculino que en las mujeres se transforma en mal. El ejercicio de la sexualidad mantiene polos contrarios en la moral, dependiendo de quién la manifiesta. En la moral hay género: la masculina y la femenina. Ambas cargan diferentes evaluaciones. Con densidad y peso, en la sociedad, bastante irregular.

Solamente se ve un camino: seguir los rumbos marcados por los intérpretes de las reglas. Estar atentas a las voluntades hasta topar con la pared; después seguir el rumbo novedoso que terminará en otra pared generacional. Así sucesivamente hasta llegar a chocar en las paredes que se eternizan en el camino sin rumbo, como es un laberinto en sí mismo, un eterno retorno. La moral, como los seres humanos, es generacional.

III 1 La postura irremediable de la mujer

Las obras en un escritor son la postura implícita y explícita sobre su concepto del mundo. Los artistas en sus obras hacen propuestas sobre lo que manifiestamente desean corregir; un universo de ideas que los atrapan, haciéndolos creativos o asfixiándolos con la limitante de la atadura a un momento. El creador corrompe la simetría de ideas y expone nuevos horizontes en su especial manera de apreciar el panorama. El escritor constantemente propone una realidad: ya como desea o cómo debiera ser su mundo. El creador no puede vivir sujeto a las normas creativas o recibirlas como el legajo de protocolos y normas sagradas; él recibe la tradición y la torna como propuesta regenerada. Así es tradición y originalidad creativa a la vez. El artista debe ser ágil de vuelo y ligero de equipaje en cuanto a creación e ideas generadoras. La fantasía en el hombre común demuestra carencias y anhelos insatisfechos; en el creador es propuesta constante y reconocimiento de insatisfacción con el entorno. Crea para aliviar su inconformidad. Todo artista necesita de la inconformidad de las reglas creativas y debe proponer.

El escritor concilia con su obra lo que cree que debería ser la vida. En este camino los cuentos analizados de Leopoldo Alas subliman sus inquietudes e inconformidades. ¿Hasta qué grado son actos conscientes o inconscientes? Parece muy difícil de establecer las fronteras de estas entidades. Cierto es que hay manifestaciones de ideas que constantemente se repiten y consagran en los textos.

Las denominadas por Mauron “metáforas obsesivas” en su teoría de la psicocrítica y su método.¹

Conciliar es definido como aquello que puede componerse o ser compatible con algo,² por la Real Academia. Esta palabra en la actualidad tiene relación directa con el concepto de concejo o grupo de individuos con un mismo fin en común. La conciliación irremediable es la falta de voluntad de una de las partes para crear esta armonía. El mundo contemporáneo de Leopoldo tiene la constante postura, dominante en los hombres, de no conciliar con el entorno femenino. La generación de Leopoldo Alas forma un concejo de individuos los cuales logran “conciliar” una postura unánime ante y contra la mujer. Ellas deben ser tradición y conservar la moral.

De todos los posibles tránsitos y vías para la mujer genérica en la obra de Clarín, ningún cuento tiene un contorno de franca mejoría o salvación para ella. Son las desahuciadas a priori dentro de esta genética de la moral. Los extremos en los que se mueven las atrapa en un mismo conflicto: el castigo por herencia de ser mujer. La causa es de origen, ser mujer lo implica todo. Son las eternas nietas o hijas de esta Eva primigenia cargada de genes de maldad y torpeza. La memoria de los hombres conserva y hereda, para la eternidad, el pecado de la mujer. Principio del pecado inicial. Ellas son ángeles en desgracia. Bellas que engañan, ahora o más tarde,

¹ Charles Mauron, *La Psicocrítica y su método*, en *Tres enfoques de la literatura*, Carlos Pérez editor, Buenos Aires S. / F., Págs. 54-80.

² Véase: *Diccionario de la lengua española*. Op. cit.

porque les viene de naturaleza. A menos que sean tontas y aburridas. Si complacen a los hombres son ligeras, y si los maltratan, son abusivas. Todo es un extremo común en donde la salida tampoco tiene la venia feliz. Para las protagonistas, todos los posibles tránsitos confluyen en un camino embudo que desemboca en la vía unidireccional: el mal como galardón y el mal final de sus actos. De los cuentos elegidos comparemos el destino de las protagonistas.

En los cuentos se presentan tres moldes que las figuras de sus obras reflejan constantemente. El de la madre, el de la mujer y el del amor de juventud, el que no le fue permitido, y que apunta hacia su prima hermana. Leopoldo Alas en sus obras trasmina fácilmente su vida y sus ideas sobre la misma. Así, las mujeres en sus textos son la triada perfecta: madre, esposa y prima. Las únicas formas de presentarse en las obras de Clarín como mujer, son las tres anteriores. Cada una lo marca, le duele o le molesta dejando huella de manera diversa.

En el cuento *La mosca sabia* toda la circunstancia se desarrolla entre un hombre y una mosca, ambos son machos, gira la plática alrededor de ellas: las mujeres y las moscas. Pero ¿Quién es esta mosca hembra de la cual se enamora la mosca culta? Por su carácter demandante encaja mejor en el marbete de la prima. No es probable que la prima haya despreciado de esta forma a Clarín pero se aproxima más a un amor perdido que al cariño recibido por su esposa, apática y condescendiente en

amplitud con Leopoldo Alas. En el texto hay indicios que presentan a la mosca macho como el alter ego de Leopoldo:

*“se vino a parar una mosca de muy triste aspecto, porque tenía [...] el cuerpo muy delgado [...] y parecía al andar sobre la pantalla baldada y canija”*³

De las características físicas de Leopoldo Alas sobresalía su cuerpo delgado y frágil, maltrecho; resalta que sea el protagonista una mosca. Un símbolo de bajo perfil, de cosas vanas o de poca valía. Resalta el adjetivo “baldada y canija”⁴. Leopoldo Alas muere de tuberculosis.

*“y además soy miope y distraída”*⁵

³ Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág. 88

⁴Véase: *Diccionario de la lengua española*, opus cit, *Baldado*, da. (Del part. de baldar). 1. adj. Cansado, fatigado. 2. adj. Pan. tuberculoso (ll que padece tuberculosis). *Canijo*, ja. 1. adj. Bajo, pequeño. Apl. a pers., u. t. c. s. 2. adj. coloq. Débil y enfermizo. Apl. a pers., u. t. c. s. 3. m. y f. Méx. Mala persona

⁵ *La Mosca sabia*, op. cit pág. 89

Así se describe la mosca físicamente. Se refiere a Leopoldo Alas desde siempre su miopía evidente. Son descripciones que redundan en la apariencia física del autor. Son rasgos en un espejo físico reconocido de memoria por su autor y los lectores.

En *Un Documento* los pares que desarrollan el relato son una mujer noble y déspota con la masa de admiradores. Por otro lado un escritor en ciernes quien es además un joven pobre e idealista ante la pasión que vive por la mujer madura y poderosa económicamente. En un relato sin temor al adulterio, se vislumbra más un temor enorme y disfrazado al sexo. El sexo y el amor tienen imágenes paralelas, se parecen y reflejan en una simetría y continuidad. Es rechazo que se busca constante en el amante. Cuando el amor incluye sexo, éste encarna el aburrimiento transformándose en una misma entidad. La duquesa busca el amor espiritual intentando la renuncia al amor carnal, por el cansancio, aburrimiento y de lo rutinario del sexo ya obtenido de una forma fácil; el amor espiritual de la Duquesa como lo llama Leopoldo Alas, deseo sexual, se precipita poco a poco

“Muchos con los labios entreabiertos para decir <<jque escándalo!>>, acababan por suspirar diciendo <<jque hermosura!>>”⁶

Las mujeres que la miran desde lejos no toleran la serenidad con la cual vive su vida sexual. El constante desprecio del grupo que la rodea, la analiza al pasar, la sigue con la mirada, a veces discreta, otras veces incesante, porque desea su vida y su cuerpo. Tanto los admiradores como los envidiosos.

“Cristina aparecía como un Don Juan del sexo débil”⁷

Las mujeres quieren tener la vida de lujo y el disfrute de placeres que ella derrocha. Admiran los lujos y la placentera vida que tiene con los hombres que la rodean. La Duquesa manifiesta en su conducta todo lo que no pueden alcanzar con su vida simple. El amante de Cristina, Fernando Flores, es el espejo y reflejo de un escritor joven que escribe y vive la literatura. No cae en sus deseos dominado por ellos

⁶ *Un documento*, op. cit pág. 201

⁷ *ídem*

mismos, busca la experiencia que su arte le pide. Ama para analizar la vida y desea por un interés literario.

“no veía en sus recuerdos aventuras en que figuraran duquesas (...), y siendo un novelista acreditado (...) de escribir conforme al arte nuevo, esto es, tomando de la realidad sus obras”⁸

Es la venganza del escritor joven ante la belleza de la mujer aristocrática. El hombre amante en oposición a la mujer amada. El remedio de un escritor ante el admirable poder de una mujer que domina, seduce y encanta con su presencia. Como su prima. En ocasiones la Duquesa no se propone como fin cautivar a los hombres y a las mujeres. El joven escritor hace un exorcismo de esta belleza y estilo de mujer profanadora del matrimonio y destructora de la figura de la mujer esposa, la mujer madre. Rompe el hechizo evitando a la persona que embelesa o cautiva.

El Centauro es un texto del cual se podrán analizar también los aspectos referentes al universo de las mujeres dominadoras que tienen el control con su belleza. El dominio ejercido en los admiradores tiene su fuerza característica en el deseo y la

⁸*ídem*, pág 202

constante atracción que provocan en los hombres. Ellas con displicencia dominan el entorno masculino. La indiferencia crea un puente común entre el desprecio y el apego. Seducen con la fuerza de su constante actitud de indiferencia y soberbia categórica. Es mujer para el amor que no tiene y desea casa, marido e hijos. Es pasión de un momento o tal vez de una intensidad contundente a la cual asfixia la vida del hogar.

Violeta es una mujer hermosa e inteligente. No encuentra el acomodo de su espacio y gusto por algún hombre. El narrador evidencia las intenciones, auténticos anhelos y fantasías sobre un amor idílico. Ella desea un “centauro” y plantea cómo lo percibe:

“nobles brutos [...] me imponían una especie de pavor religioso y cierta precoz humildad femenil voluptuosa, que conocen todas las mujeres que aman al que temen”⁹

El Centauro concentra la fuerza bruta y el vigor de un animal. Las cualidades son ante todo una alusión a la capacidad erótica y sexual. La fuerza física del caballo y seducción masculina. No quiere razones de amor en la búsqueda del Centauro ni

⁹ Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág 458

argumentos teóricos. Como animal que domina en parte al Centauro, ella quiere satisfacción de su libido.

“¡Oh, qué dicha la mía, cuando mis estudios me hicieron conocer al Centauro; [...] la imagen del hombre bruto, que tiene cabeza humana y brazos que me abraza”¹⁰

Violeta quiere un hombre que sea macho sometido al instinto del amor. Un animal que gobernado por la fuerza de sus deseos la domine.

“pero tiene la crin fuerte y negra, a que se agarran mis manos crispadas por la pasión salvaje”¹¹

Violeta es un cuerpo hermoso con un rostro de diosa griega. Belleza sin respaldo intelectual. Domina a los demás con una presencia baladí en el mundo de las ideas. Es una mujer para los machos o el animal que gobierna en el “centauro” de cada hombre. Ella es lo que pide del otro, hembra, instinto, no ideas.

¹⁰ ídem, pág 459

¹¹ ídem

“Violeta, como todas las mujeres de su clase, creería que por gustarme tanto su cuerpo, yo admiraba su talento, su imaginación, sus caprichos, traducidos de sus imprudentes lecturas...”¹²

Abundan las connotaciones sexuales en la relación que Violeta desea de su centauro. No hay una expectativa, en la búsqueda del ser mágico, de encontrar un viso de inteligencia en su amado. Las cualidades deseadas físicamente son promisorias. Toda la búsqueda de la protagonista está reducida en conseguir un sólo objetivo, un ser fantástico que magnifique la capacidad sexual: no encuentra hombre capaz de ostentar esta cualidad.

“Mi Centauro, sin dejar de estrecharme contra su pecho, vuelto el tronco humano hacia mí, galoparía al arrebatarme, y el furor de su carrera encendería más y más la pasión”¹³

Violeta Pagés, en su laberinto, encuentra hombres en los cuales no se vislumbra una salida a sus deseos o ideal. Cada hombre es un recinto sin puertas o fondo. Ella no

¹² *El Centauro*, ídem, pág. 458

¹³ ídem, pág. 459

encuentra la cualidad animal del centauro en ninguno. Quiere a la bestia que en fuerza sobresalga al ser común:

“Tendida, como las Amazonas del circo, sobre la reluciente espalda de mis héroes fogosos, fuertes y sin conciencia, como yo los quería”¹⁴

Esta joven se impone un límite muy alto. Se encuentra desprotegida por la misma idea. Ella evade la realidad por una fantasía. La realidad puede brindarle sustitutos o paliativos que el tiempo cobrará llevándola al cosuelo de los desahuciados, la conmiseración, la búsqueda de un espejismo, la creación de un ser hechizo; un castigo para las mujeres-Ícaro cuya osadía las postrará ante los demás. Violeta se encuentra un “Centauro” hechizo. Un hombre torpe y bruto en sus modales que monta un caballo que finamente podría ser la estructura y sostén de este semihombre o medio animal.

“[...]¡Ah! Pero el ideal jamás se cumple en la tierra.>> ¡Pobre Violeta; le parece poco Centauro su marido!”¹⁵

¹⁴ *ídem*, pág. 458

En esta colección de cuentos presentados: *La mosca sabia*, *Un Documento* y *el Centauro* encontramos la descripción de un grupo de mujeres que detentan un poder, el cual ejercen, en su belleza, estimulante para los hombres. Ellas controlan y hacen la pauta de la relación. De las tres mujeres que hacen la impronta en su vida: la madre, su esposa Onofre y la enigmática prima, la última es la más próxima a esta figura: porque fue el fantasma que intentó deshacer migaja a migaja, tratando de convencerse a través de sus obras que la elección de vida era la adecuada. La sensatez de su vida sobre pasión merecía crédito. Lo consuela la derrota de ellas por que no tienen la satisfacción buscada ni la felicidad prometida por su altivez forjada en el poder de su belleza inaudita. No las tolera triunfadoras y bellas. Quizá tampoco lejanas.

A continuación analizo los cuentos que muestran por sus características, implícitas, al grupo de mujeres esposa o compañeras que responde a esa función.

El dúo de la tos trata la relación de dos tuberculosos que comparten el espacio y tranquilidad lograda en el hospital. El amor que ellos pueden desarrollar o tal vez incubar es una imagen del matrimonio. En su fantasía comparten con otra persona su soledad, es claro, una soledad que los une en un camino común que se parece

¹⁵ *ídem* pág. 460

bastante a la solidaridad, pero que podría equipararse con el miedo a ella. Este desliz amoroso por el otro es espejo y alma gemela de la enfermedad. No hay gozo en la relación de esta pareja; todo confluye en un símil del matrimonio. Es una relación necesaria, insustancial en sentimientos pero necesaria para la vida, todo transcurrido en el ámbito de las ideas:

“¡Eros!, el amor sano, pagano, ¿Qué tiene aquí que ver? Pero, en fin, ello era amor, amor de matrimonio antiguo, pacífico, compañía en el dolor, en la soledad del mundo”¹⁶

La relación de estos dos enfermos se parece al matrimonio; la unión se hace por dolor y soledad. Vivir en el hospital y el estar marcados por un mal son señales manifiestas del camino que deben seguir los “bultos” como son nombrados en el cuento; los protagonistas de la tos tienen referencias en la vida. La esposa de Leopoldo Alas padecía tuberculosis, ella lo contagia. Son señales que apuntan hacia Onofre.

¹⁶ Leopoldo Alas “Clarín”, *Cuentos*, edición de Ángeles Ezama, pág. 296

Cuando describe la relación y motivos de unión en el cuento, los forma y describe como una pareja, en esta relación hipotética y similar al matrimonio: la necesidad. Se unen para compartir sus miedos a la soledad.

“<<Sola del todo>> Pensó la mujer, que, aun tosiendo, seguía allí, mientras hubiera aquella compañía...compañía semejante a la que se hacen dos estrellas que nosotros vemos, desde aquí, juntas, gemelas [...]”¹⁷

Así, se encuentra ella en ese edificio lleno de enfermos solitarios o abandonados. El compañero del cuarto contiguo se hace próximo por la tos y la distancia física. Tiene un mismo destino innombrable.

¹⁷ ídem, pág. 292

“Solo en el mundo, sin más compañía que los recuerdo del hogar paterno [...] Iba por el mundo, de pueblo en pueblo, como bulto perdido, buscando aire sano para un pecho enfermo”¹⁸

El hombre busca una alternativa o un destino que no es capaz de descifrar plenamente. La enfermedad, la tuberculosis, lo hizo viajero solitario, irreconciliable con las comodidades de la vida construida en la vida cotidiana.

“Su vida era tristísima y nadie le tenía lástima. Ni en los folletines de los periódicos encontraba compasión.”¹⁹

Las relaciones son fortificadas y vigorosas si se consolidan en el matrimonio por lástima y acompañamiento compasivo. Los protagonistas carecen de nombre, son números. Son como cuartos vacíos a los que une la misma pared compartida, accidentalmente, llamada tuberculosis.

¹⁸ ídem pág. 293

¹⁹ ídem pág. 293

“El 32 tosía con arte; con ese dolor antiguo, sufrido, sabio, que suele refugiarse en la mujer.”²⁰

Ellos son consuelo y sustancia misma que un destino une en la enfermedad como en la realidad se unen Onofre y Leopoldo Alas para compartir penas. No para encontrarse en el amor sino en el matrimonio.

En este grupo de cuentos con una dedicatoria sesgada hacia Onofre estaría *La perfecta casada*. Don Autónomo tiene por castigo a una mujer definida como la esposa perfecta o *la perfecta casada*.

“Sacrificio constante de su egoísmo al interés de su marido e hijos [...]”²¹

Lo respeta de obra y pensamiento. Esta mujer desempeña el papel de esposa. Cuya belleza resalta en el nombre y en atributos físicos.

²⁰ ídem pág. 294

²¹ Alas “Clarín”, Leopoldo, *Cuentos*, prólogo de Guillermo de la Torre, 4ª ed., Ed. Porrúa, México 1997, (col. Sepan cuantos ... N° 449), pág. 155

*“Serafina era un serafín. [...] (Y era guapísima y muy codiciada)”*²²

Las cualidades, como rectitud, fidelidad, sumisión, sacrificio por la familia, respeto hacia el esposo, entre otras: son un lastre de torpeza e insulto para el marido. Quien parece buscar una tormenta casera para condimentar su vida. Ella jamás se permite un desliz de mal comportamiento o de insubordinación ante el marido para que él tenga un pleito adecuado, en el matrimonio añorado. La generosidad de Serafina con su marido no prende la mecha de un fuego digno de iluminar un pleito nimio. Este hombre es dignificado por la mujer y los hijos adiestrados en consonancia. Se rebela contra ella en el día de su cumpleaños y responde en su actitud como un niño malcriado ante su madre, la cual tiene la razón moral para someterlo a la disciplina y obediencia. En el juego de ironía y burla de Leopoldo Alas hacia este marido o macho domesticado en la vida familiar y a la mujer misma, se hace presente un mundo que es reclamado al revés. Don Autónomo es un sometido: hace lo que debe y no lo que piensa y desea. Añora ir al casino a jugar a las cartas con sus amigos; sin embargo se va a la cama a dormir con un berrinche disimulado.

²² ídem

*“ ¡Ea, chica, dame...la palmatoria, que me voy a la cama! Y se acostó como los niños.”*²³

Es este el momento en donde todo el tono empleado por Leopoldo Alas se expone una a una la vida aburrida del amor sedentario. En esta vida de trámite y cumplimiento de requisitos. Todo el cúmulo de impedimentos para vivir feliz se abona a la causa de la esposa, que en argumentos no tiene culpa de la mediana vida que lleva Don Autónomo. Irónicamente presenta a Serafina libre de toda culpa de la vida monótona que lo lleva al suicidio. Pero todo es culpas para la esposa. Un cierto personaje sin importancia lapida a Serafina como la causa del mal de don Autónomo, entre otros motivos por ser mujer.

*“La filosofía de ese suicidio es ésta: ‘Me mato por no aguantar a mi mujer.’ Pero su mujer es la mejor del mundo. Luego la mejor de las mujeres es inaguantable. ¡Lo que serán las otras! ¡Y lo que será el matrimonio!”*²⁴

²³ ídem, pág. 156

²⁴ ídem, pág. 157

Es otra vez la mujer esposa, madre que se tiene que sacrificar por los hijos y por el marido la que se comporta como un hijo mayor o un adolescente inmaduro. Quien culpa a todos de su vida fría de emociones sin asumir maduramente su decisión. Solapado por el narrador, quien cómplice, enjuicia y asume los valores y determinaciones del protagonista. Estas mujeres no terminan de ser como ellos quieren. Pero todo apunta a un destino fatal. Ellas, las esposas, son así de difíciles. La virtud de este proceso es que al madurar se transforman en madres

III 2 La mujer ideal para Leopoldo Alas

La pregunta necesaria que aflora en el lector después de revisar los cuentos seleccionados y analizados en los capítulos anteriores para el presente trabajo de investigación, quizá, la más cercana sea la que me hago: ¿Hay una mujer que llene las normas de Leopoldo Alas? Es imposible determinar cuáles son las características femeninas que complazcan sus deseos y que alimenten su expectativa.

Las mujeres que tiene no le gustan, las mujeres como la esposa o la mujer madre. La mujer que no obtuvo nunca, mujer de pasión y arrebatos de locura, es también añorada y despreciada simbólicamente. Leopoldo Alas escribe tomando como referencia su vida inmediata. A veces bastante cercana y transparente en sus escritos. En este acercamiento a su obra y su vida hay puntos que se encuentran trazados, tanto en la vida como en la obra del autor y son compartidos. Así Leopoldo Alas, narrador, exhibe fantasías sobre lo femenino: amada, esposa y madre.

En cada artista existe un mundo de referencia y de deseos que alimentan tanto su vida práctica como la expectativa de la vida misma. En Leopoldo Alas este mundo literario alterno, por denominarlo de alguna manera, tiene rasgos que se repiten comúnmente y a fuerza de tropezar con ellos el lector en la obra, se tornan lugares comunes y constantes, obsesiones. De ese universo de temas, la mujer en Leopoldo Alas tiene una connotación especial y en mi caso, como lector me parecen notorias. Nunca están las mujeres presentes totalmente; encuentro que como presencia, unas

mujeres en un bosquejo no concluido, están pasando de largo en el texto. Se escapan de cualquier forma. Son inasibles y a veces intangibles por ser tan genéricas. No hay salvamento ni salvación, desde mi punto de vista, para ellas. No hay reposo en su andar de ser mujeres: siempre son tránsito que no termina de fluir, pero van al mismo lugar, a lo femenino. Los personajes masculinos las observan, analizan, las miran pasar, las dejan ir y se quedan solos, pero en un mismo lugar que no los lleva ni trae. Ellas son cuerpos de mujer que se desvanecen al no cumplir el deseo de ellos, seres de ficción, alter ego de Leopoldo Alas. Deseo o deseos ingrátidos que anidan en el capricho o en lo voluble del escritor. Quizá solamente en la escritura y en el mundo de las ideas. Donde los escritores hacen un festín de sus deseos y necesidades sin peligro para los amados vivos con voluntad que comparten su entorno. Es lo que denominan el valor terapéutico de la obra artística

“Una teoría analítica sostiene que el autor, bajo la presión de inconscientes sentimientos de culpa, en sus escritos expresa las defensas que ha desarrollado contra sus prohibidos deseos y fantasías.”¹

¹ Clarence P Oberndorf, *El Psicoanálisis en la literatura y su valor terapéutico*, en *Psicoanálisis y literatura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1994, pág 160

Los gozos y sufrimientos tienen siempre una misma entidad con diferente cara. Disfrazan como en el teatro griego al actor, pero son la misma esencia, se estructura de ideas y conceptos firmes que se han de desarrollar bajo una careta de identidad. Las mujeres delineadas por Leopoldo Alas desmienten la vida feliz que los biógrafos manifiestan.

“Leopoldo Alas, recluido ya para siempre en su provincia, se entrega con fervor a su familia y a sus tareas universitarias...”²

Sus obras gorjean una felicidad supeditada a su fantasía y deseo. Leopoldo Alas es un ser que no rinde frutos de felicidad en la vida íntima de sus escritos, es decir, los textos. ¿Cuál es la referencia o a qué denominamos en la vida y la relación del autor lo ideal con referencia a la mujer?

Los hombres manifiestamente crean de todo aquello que nos da forma emocionalmente y de manera intelectual: un ideal.

“El amor que se pretende puramente ideal’, es decir sin participación alguna del cuerpo y particularmente de la sexualidad se cree en el derecho de llamarse platónico”³

² Leopoldo Alas “Clarín”, *Relatos Breves*, con cuadros cronológicos, introducción, bibliografía, notas y llamadas de atención, documentos y orientaciones para el estudio a cargo de Rafael Rodríguez Marín, Ed. Castalia, España 1991, pág 19.

Parece que todo amor ideal, necesariamente, es una inspiración sentimental, un deseo trascendental únicamente en el campo del intelecto. Una idea abstracta del artista o del intelectual. El ideal aspira a un estado que se presenta como perfectible y perfecto. No proyecta sus deseos sexuales en el amado o en la persona amada. Quizá abiertamente no, pero simbólicamente o inconsciente tal vez sí, los deposita en ese ideal.

“El amor platónico se encuentra, lo más a menudo y lo más naturalmente, en los niños”⁴

El amor simboliza la pureza y la belleza del amor espiritual. Una de las causas probables de la búsqueda del ideal es la incapacidad que tenemos para tolerar la frustración a perder aquello que deseamos tener o vivir. Las circunstancias que rodean una forma real no satisfacen la vida por entero. Socialmente hay presiones para acatar un grupo de reglas. Éstas son aceptadas individualmente, recibidas como normas axiomáticas. Leopoldo Alas durante su vida acató los veredictos de la familia y las presiones que su madre le impuso, entre ellas el matrimonio con la novia oficial, Onofre, quien será tiempo después su esposa.

³ Ignace Lepp, *Psicoanálisis del amor*, ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires 1960. pág. 60

⁴ ídem, pág. 60

“Puede reemplazarse una forma de amor por otra, pero no es posible para el ser humano realizarse plenamente sin amor”⁵

La literatura o el arte son una estrategia digna del creador y medio para manifestar sus deseos e ideales, sean cualesquiera estos ideales. En el hemisferio de la vida de Leopoldo Alas, de acuerdo a sus críticos y biógrafos, se dibuja un hombre satisfecho. Ellos no titubean y clausuran este episodio sobre su vida lapidariamente declarándolo un hombre pleno, sin fantasías o ideales de búsqueda. Un hombre de letras, amante fiel de la literatura y sus reglas o costumbres.

“Es la crítica, en su forma moderna, la que ha terminado por no ver en la obra de arte otra cosa que una diversión de calidad, simple ornamento de la vida social. Al hacer esto obedecía, simplemente, a su propia lógica, que consiste en reducir lo humano al nivel único de la conciencia”⁶

Para algunos críticos Leopoldo Alas escribe como un deportista o un intelectual deseoso de romper sus propias metas; las cuales son del tipo literario y nada más. Es un atleta intelectual cuya pasión es trascender en la vida literaria y sus textos, como

⁵ ídem, pág. 113

⁶ Charles Mauron, op. cit. pág. 63

algo más que sobrelleva rutinariamente. Así, pareciera, que su vida está llena de satisfacciones personales en la academia, en los juegos de azar y la familia armónica que nunca tiene. Este es el patrón de vida que le han ajustado algunos críticos y estudiosos de su obra en general.

En la división que se hace de los hombres, Leopoldo Alas. ¿En cuál lado está? Los seres humanos se enamoran de su ideal a veces de forma sana y otras se desilusionan por la falta de constancia para mantenerse en el ideal del enamoramiento.

Leopoldo Alas en sus cuentos analizados propone una división de las mujeres en dos grupos. Las mujeres como ideal inalcanzable y las mujeres reales de la vida cotidiana: la madre y la esposa. De los grupos divisorios que plantea Leopoldo Alas de las mujeres en sus cuentos, se puede extraer un delineado con claros y oscuros de la mujer que idealiza parcialmente.

“...el pasmo que causaba el prestigio de la distinción y la hermosura, suspendía en las bocas abiertas las necesidades de la hipocresía y de la maliciosa envidia”⁷

Un grupo de mujeres tiene o debe tener la fuerza de su belleza. La cual no está en duda. La belleza la reconocen los hombres y las mujeres en la presencia misma. No

⁷ Un documento, Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág 201

hay equívoco, ellas caminan como un dios con la arrogancia justa para evadir la comparación con el común de las mujeres. Tampoco son unas petulantes. Hay un don del equilibrio en estas mujeres que las tiene entre la gente dignamente.

*“Cristina, en público, conociendo cuanto de ella se pensaba y se decía, presentábase como los reyes, que atraviesan una multitud en que hay amigos y enemigos, odio y admiración”*⁸

Las mujeres bellas que controlan su libido y estimulan a los hombres, serán pronto castigadas de una o varias formas. Estas estatuas de carne y deseo pierden su divinidad con el paso del tiempo. Ella son diosas, tienen patrones de belleza que son símiles del mundo grecolatino.

*“Elisa Rojas, especie de minerva con ojos de esmeralda [...] Aquellas ondas de los rizos anchos y fijos recordaban las volutas de los chapiteles jónicos y corintios y estaban en dulce armonía con la majestad hierática del busto, de contornos y movimientos canónicos, casi simbólicos, pero sin afectación ni monotonía, con sencillez y hasta con gracia.”*⁹

⁸ ídem, pág. 201

⁹ *Un viejo verde*, , Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág 483

Belleza que no se encuentra demeritada ni opacada por nada. Son esencia y patrón comparativo, un símil del mundo clásico que se hace real. Su piel es mármol con vida y deseo en movimiento. Todos concurren en esta verdad tangible y visual, demostración sustentada en cada una de estas mujeres.

“... yo contemplaba a hurtadillas, siempre que podía, su hermosura soberana, los divinos pliegues de su túnica, las graciosas líneas de su cuerpo, el resplandor tranquilo e ideal de sus ojos garzos.”¹⁰

Ideal y hermosura que logran torturar a sus admiradores en un sufrimiento que no se tiene como un sentimiento ajeno al mismo narrador. Él comprende la tortura ajena de estos desdichados quienes se internan en la obsesión y el deseo frustrado de principio a fin. Son distantes y altivas como divas.

“Era hermosa como Venus negra [...] Yo, inmóvil, la contemplé sin decir nada. ¿Con qué lenguaje se le hablaría a aquella diosa?”¹¹

¹⁰ *El centauro*, Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág. 457

¹¹ *La mosca sabia*, Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág. 92

Este ideal se sostiene únicamente en la constitución física de las bellas por espacio y tiempo limitado. El lapso en que estas bellas representan el cenit del ideal, gozan del privilegio y del poder de su momento estelar de conducir los sentimientos de los demás. Al carecer tarde o temprano del mismo, su desgracia es pública como fue su admiración.

“creí un momento haber encontrado el amor: ¡no!, es algo mejor; he encontrado un libro...”¹²

El grupo de mujeres cuya hermosura las eleva sobre el común de los mortales tiene una caducidad. Esta temporalidad de este ideal hace un final desgraciado en donde pierden ambos. Las mujeres diosa se caracterizan por su halo idílico. Este caerá tarde o temprano, es relativo su fugacidad está relacionada y enmarcada. El movimiento es su fin. Cuando avanza se torna frágil. La idealización cae ante los ojos del amante del mismo. El narrador a veces, como un cazador paciente, es testigo del fin ocaso de la belleza y del dominio temporal.

“[...] ¡Ah! Pero el ideal jamás se cumple en la tierra.» ¡Pobre Violeta; le parece poco Centauro su marido!”¹³

¹² *Un documento*, Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág. 212

¹³ *El centauro*, Leopoldo Alas Clarín en *Cuentos completos/1 Clarín*, pág. 460

La antípoda de estas mujeres de belleza desmesurada son la mujer madre o la mujer esposa. Sus características son la negación o el anti-ideal de la seducción y la atracción femenina. Compañeras de una condena que se purga en casa y ante la sociedad. Estas mujeres son las guardianas celosas de la cotidianidad y la libertad domesticada del hombre. La vida con ellas es eterno reposo. La vida rutinaria a estas mujeres las fortalece y se regodean en un eterno ensayo de una vida conyugal. Cuya vida se premia a veces o se corona con unos seres domesticados, llamados hijos. Bocas y necesidades hechas carne y hueso. Inocentes incapaces de entender las penurias de la subsistencia cotidiana y las demandas externas de la casa: económicas, sociales, filosóficas, existenciales, políticas, etcétera. La inocencia de las esposas la iguala cándidamente con los hijos. Tampoco entienden nada de la vida y sus exigencias.

“<Todos sois mis hijos –pensaba Jorge, incluyendo a su mujer- ; todos nacisteis de la espuma de mis ensueños.> Pero eran ensueños con dientes, que apretaban de firme, porque como todos eran jóvenes, estaban sanos y no tenían remordimientos ni disgustos que robaran el apetito, comían que devoraban...¹⁴”

¹⁴Cambio de luz en: Leopoldo Alas “Clarín”, *Cuentos*, pág. 254

Las esposas, criaturas estructuradas emocionalmente y con una inteligencia suficiente para habitar en el hogar como los peces en el agua, perciben poco de los malestares y evolución de la vida del hombre, de sus maridos.

“Hablar con su hija y con su mujer de las cosas misteriosas de la otra vida, de lo metafísico y fundamental, le daba vergüenza y miedo. No podrían entenderle.”¹⁵

La rutina y la carencia de una iniciativa que haga de la rutinaria vida matrimonial atractiva desahucian a cualquiera cuando tienen esta marca del matrimonio.

“En fin llegó a encontrarse con todos sus vicios extirpados, incapaz de la menor calaverada, que hubiera sido terrible ingratitud para con aquella santa familia en que él mismo se veía con su aureola resplandeciente.”¹⁶

Las mujeres se clasifican en estos dos grandes apartados, con variantes y semejanzas. Las hermosas y seductoras son un ideal transitorio. La mujer esposa o mujer madre son reales para la casa, el hogar y sus pasiones se miden por los hijos

¹⁵ ídem, pág. 266

¹⁶ *La perfecta casada* en Alas “Clarín”, Leopoldo, *Cuentos*, prólogo de Guillermo de la Torre, pág. 157

atendidos y las casas limpias. No son heroínas que enarboles pasiones de nadie. Son mujeres necesidad y castigo.

CONCLUSIONES

Entre los múltiples temas que abarca la obra de un escritor, el crítico es el responsable de la elección de ellos para su ejercicio particular.

Desde esta perspectiva final el análisis de la obra de Leopoldo Alas, conocido bajo el pseudónimo de “Clarín”, encuentro a un escritor con abundantes penurias emocionales. Las que se traducen creativamente en su obra literaria

. Fue un artista elaboradamente conocedor de la literatura y teorías filosóficas de su tiempo. En sus cuentos se hace presente toda una variada gama de obsesiones emocionales.

En la literatura, como en otras expresiones del arte, el artista se hace manifiesto mucho más allá de las capacidades técnicas e innovaciones al género. Las diferentes propuestas con su método de análisis como las de Charles Mauron, de Sigmund Freud y otros, hace ya tiempo, nos abren caminos a la interpretación de las obras de arte. En este caso a la literatura. Los eventos cuyo peso emocional hacen impronta en la vida se manifiestan teñidos de acuerdo a la importancia sustancial.

Leopoldo Alas diluye en su obra los diferentes tintes emocionales que él agrandó o aminoró de acuerdo a sus propias perspectivas bosquejadas. La cultura y conceptos que maneja sobre la mujer trazan un horizonte sobre las características de ellas, mujeres que en su obra crean una convención: Las mujeres encierran un camino sin futuro para la felicidad. Una actitud más práctica pero que ayuda a evadir la confrontación con su mundo es usar la ironía.

En la obra completa de Leopoldo Alas abundan las mascaradas femeninas que son del mismo género siempre: amante, esposa y madre. La ironía misma es creer que no son un tema de importancia para el autor. Escribe y describe el mundo de ellas con tanto sentido y peso específico. Reitera una y otra vez qué es ser mujer, cómo recibe por los sentidos las imágenes, impresiones o sensaciones externas sobre ellas.

“El enamoramiento es enfermizo es la imagen negativa del amor sano. Es inmaduro y el sufrimiento predomina sobre la satisfacción. La ceguera del amor es tan exagerada que se ignora al sujeto real; el erotismo se encuentra reducido o pervertido [...] Uno de los amante se humilla y esclaviza ante el otro; la fusión amorosa es exagerada...”¹

¹ Alberto Orlandini, *El enamoramiento y el mal de amores*, 2ª ed., Ed. Fondo de Cultura Económica (col. La ciencia para todos # 164), México 2003, pág. 124

Quizá en una investigación posterior se podría estudiar cuál es la percepción de los hombres encerrados en ese mundo desahuciado de las mujeres monótonas. Mujeres atemporales cuya admiración enferma extrapola las emociones. Su cariño es efímero pero su daño produce huellas reales.

Un hombre puede vivir un infierno terrible con un tipo representativo de mujer como las que Leopoldo Alas describe, pero evidentemente él coopera con su silencio y sometimiento a esa persona. La sumisión es voluntad del sometido. El lector puede ser cómplice o disentir de este argumento. La salida es una variante, el callejón un rumbo fijo.

Las necesidades y fantasías pueden ser vastas, aunque el ser humano busca tendenciosamente lo establecido. No trasgrede lo rutinario. El mundo establecido es seguridad. Aquello que guardó en la oscuridad de la noche, mañana lo encuentra en la luz del día tal y como lo dejó. Y esto es seguridad ante lo establecido.

Bibliografía General

Alas “Clarín”, Leopoldo *Cuentos completos/1 y 2 Clarín*, edición, introducción, bibliografía y apéndices de Carolyn Richmond, Alfaguara, España 2000, 2 vols.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *Cuentos morales*, Ed. Bruguera, Madrid 1982, 319 pág.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *Cuentos*, edición de Ángeles Ezama, estudio preliminar de Gonzalo Sobejano, Ed. Crítica, España 1997 (col. Biblioteca Clásica), 424 pág.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *Cuentos*, prólogo de Guillermo de la Torre, 4ª ed., Ed. Porrúa, México 1997 (col. Sepan cuantos...Nº 449), 394 pág.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *Doña Berta, Cuervo y Superchería*, edición de Adolfo Sotelo Vázquez, Ed. REI, México 1987, 355 pág.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *La Regenta*, edición de Gonzalo Sobejano, 3ª ed., Ed. Castalia, España 1984, 2 vols.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *La Regenta*, edición e introducción de Mariano Baquero Goyanes, 2ª ed., Ed. Espasa-Calpe (col. Austral), Madrid 1985, 743 pág.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *La Regenta*, edición y estudio Juan M. Lope Blach y Huberto Batis, Ed. UNAM, México 1960, 2 vols.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *Pipá*, edición y notas de Antonio Ramos-Gascón, Ed. REI, México 1987, 355 pág.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *Relatos breves*, con cuadros cronológicos, introducción, bibliografía, notas y llamadas de atención, documentos y orientaciones para el estudio a cargo de Rafael Rodríguez Marín, Ed. Castalia, Madrid 1991, 292 pág.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *Relatos breves*, edición y estudio de Rafael Rodríguez Marín, Ed. Castalia, España 1991 (col. Castalia didáctica), 292 pág.

Alas “Clarín”, Leopoldo, *Solos de Clarín*, prólogo de José de Echegaray, Ed. Alianza Editorial, Madrid 1971, 368 pág.

Alberoni, Francesco, *Enamoramiento y amor*, 4ª ed., Ed. Gedisa, Barcelona 1992, 167 pág.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, 14ª ed., Ed. Siglo XXI, México 2003, 386 pág.

Beser, Sergio, *Clarín y “La Regenta”*, Ed. Ariel, España 1982, 320 pág.

Bettelheim, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, 5ª ed., Ed. Critica, Barcelona 2004, 240 pág.

Bobes Naves, María del Carmen, *Teoría general de la novela: semiología de la “Regenta”*, Ed. Gredos, Madrid 1993, 395 pág.

Diccionario de psicología y pedagogía, Ediciones Euroméxico, Colombia 2001, 868 pág.

Eagleton, Terry, *Una introducción a la teoría literaria*, 2ª ed. Ed. Fondo de Cultura Económica (col. Lengua y estudios literarios), México 2001, 291 pág.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber vol. 1*, 13ª ed. Ed. Siglo XXI editores, México 1986, 194 pág.

Freud, Sigmund, *El yo y el ello*, Ed. Alianza Editorial, Madrid 2002, 223 pág.

Freud, Sigmund, *Introducción al psicoanálisis*, Ed. Alianza Editorial, Madrid 2000, 530 pág.

Freud, Sigmund, *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*, Ed. Alianza Editorial, Madrid 2004, 233 pág.

Freud, Sigmund, *Psicoanálisis del arte*, Ed. Alianza Editorial, Madrid 2002, 253 pág.

García Márquez, Gabriel, *Memorias de mis putas tristes*, México, Ed. Diana 2004, 112 pág.

García Sarriá, Francisco, *Clarín o la herejía amorosa*, Ed. Gredos, Madrid 1975, 301 pág.

Kristeva, Julia, *Historias de amor*, 8ª ed., Ed. Siglo XXI editores, México 2000, 340 pág.

Lepp, Ignace, *Psicoanálisis del amor*, Ed. Ediciones Carlos Lohlé, Argentina 1982, 226 pág.

Mauron, Charles, *La Psicocrítica y su método*, en *Tres enfoques de la literatura*, Carlos Pérez editor, Buenos Aires S. / F., pág. 54-80.

Ontañón de Lope, Paciencia, "*Proyecciones Psicológicas en la obra de Clarín*", Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002.

Orlandini, Alberto, *El enamoramiento y el mal de amores*, 2ª ed., Ed. Fondo de Cultura Económica (col. La ciencia para todos # 164), México 2003, 269 pág.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 2001. 2 Vols.

Ruitenbeek, M. Hendrik, *Psicoanálisis y literatura*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1994, 456 pág.

Sobejano, Gonzalo, *Clarín en su obra ejemplar*, Ed. Castalia, Madrid 1991, 276 pág.

Vilanova, Antonio, *Nueva lectura de "La Regenta" de Clarín*, Ed. Anagrama, Madrid 2001 (col. Argumentos), 251 pág.

Zavala, Iris M., *Historia y crítica de la literatura española: Romanticismo y Realismo*, al cuidado de Francisco Rico (vol. 5), Ed. Crítica, Barcelona 1980, 8 vols.